

Alfa y Omega

Semanario Católico de Información

www.alfayomega.es

Nº 1.123 - del 6 al 12 de junio de 2019

Edición Nacional

Pixabay



Hay ensayos clínicos en marcha para editar genéticamente a seres humanos o revertir los mecanismos del envejecimiento. En Estados Unidos, existen empresas que ofrecen a los padres seleccionar a los embriones con rasgos que apuntan a una mayor inteligencia. Y, en Suecia, se han empezado a sustituir los tradicionales carnés de identidad por chips implantados en el cuerpo. El

transhumanismo enseña la pata. La Universidad Pontificia Comillas invitó a algunos de sus principales exponentes mundiales para dialogar con altas personalidades eclesiales, filósofos y expertos que piden una profunda reflexión bioética ante los nuevos avances y los que otean ya en el horizonte.

Editorial y págs. 22-24

Mundo

La revolución de la ternura

La periodista Eva Fernández publica un libro en el que recorre el magisterio de las caricias de Francisco, aterrizando en presos, niños de la calle, enfermos... Ternura y misericordia son las principales claves para comprender su pontificado, a juicio del director editorial del Dicasterio vaticano para la Comunicación, que visitará Madrid el 11 de junio para la presentación.

Págs. 6/7

EFE / Eva Fernández



España

Sin recursos para los enfermos mentales en prisión

Nueve de cada diez internos en los centros penitenciarios españoles sufren o sufrierán algún trastorno mental a lo largo de su vida y, sin embargo, los recursos para hacer frente a este problema son muy insuficientes. Faltan médicos, psicólogos, asistentes sociales... Carencia que intenta subsanar la pastoral penitenciaria a través de diversos programas. Págs. 12/13

«En la Iglesia caben todas las opciones políticas»

Joan Planellas se convertirá este sábado en arzobispo de Tarragona. Lamenta interpretaciones que han presentado su nombramiento en clave política, identificándole con el nacionalismo catalán, y asegura que, para evitar «el naufragio espiritual», la Iglesia debe atreverse a nadar contra corriente, mostrando «otros sueños diferentes de los que este mundo ofrece». Pág. 17



Hospital de campaña
*Vicente Esplugues**

El envío misionero

Siempre es emocionante salir del espacio de confort, de lo conocido, de la gente que forma parte de la familia de fe. Como le dijo el Señor a Abrahán: «Sal de tu tierra y de la casa de tu padre a la tierra que te mostraré. Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y servirás de bendición» (Gn 12,1-2). En esta ocasión tuve el gran regalo de poder ir a Málaga.

Me enviaron a dar charlas pasionales. Me hizo ilusión, porque estoy acostumbrado a las charlas cuaresmales. Y es verdad que la Cuaresma es un tiempo que destinamos a preparar el corazón para la conversión. Pero la gran novedad de la misión en Málaga era vivir la predicación para aprender a vivir resucitados. Tenemos que dedicar la misma intensidad para reconocer el pecado que nos habita que para mirar cómo disponer los talentos para que la buena noticia de la Resurrección alcance más espacios de nuestra vida.

Una cosa que se pone en evidencia es que nos es más fácil mirar lo negativo de nosotros mismos y de los demás que el caudal de virtudes y talentos para compartir. Nos regodeamos en la culpabilidad, pero nos

da mucha más pereza levantarnos de nuestra postración y salir alegres al encuentro de los demás. Eso pone en evidencia lo peligrosa que puede ser la espiritualidad cuando no se pone al servicio de los demás. Jesús le dice a Magdalena: «Súltame, que todavía no he subido al Padre. Ve a decir a mis hermanos: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios» (Jn 20,17).

Es peligrosa la tendencia a refugiarnos frente al Señor, el quererlo atrapar y retener afectivamente en tantas oraciones y huir del compromiso y de la comunidad. La fe no puede servir para alejarnos del contacto con los hermanos. En Málaga experimenté cómo el Señor caminaba conmigo, me explicaba las Escrituras y partía para nosotros el pan. Y el resultado es el de siempre: un corazón ardiente que llamea al ver las vidas que se unen.

El envío duró apenas 24 horas, fue ir y volver, pero transformado. Ya hay una lista enorme de nombres escritos en mi corazón por los que orar, a los que agradecer la alegría de sentirnos familia de Dios.

*Misionero Verbum Dei, Nuestra Señora de las Américas, Madrid



Periferias
*Manuel Lagar**

El amor está en la sangre

Encontré una chica que conozco en uno de los pasillos del hospital, hablando por teléfono muy agitada. Antes de darse cuenta de mi presencia, la escuché decir: «Si quieres ver a tu hermano con vida, ven rápido». Cuando la saludé, me dijo entre lágrimas que su familiar estaba muy grave.

Entré con mucho sigilo, esperando encontrarme poco más o menos que con un cadáver. Cuando Miguel abrió los ojos, nada más oírme, me saludó como de costumbre: «Buenos días, don Manuel, ¿qué tal está, hoy toca hospital? Yo aquí estoy, enganchado a esta bolsa de sangre».

El gesto fraternal de tantos hombres y mujeres que comparten lo más importante que tienen, esta sangre de vida, estaba empezando a ofrecer el efecto deseado. Aquella sangre anónima de gente con un gran corazón entraba por las venas de Miguel gota a gota, regalándole un tiempo precioso de vida.

Aunque muy débil y grave, fue trasladado a otra habitación donde lo visité varias veces a lo largo de la tarde, coincidiendo con los familiares que se iban turnando para pasar unos momentos con él.

Por la noche regresó de nuevo a su habitación. Estaba bastante recuperado de la crisis que padecía y tenía ganas de hablar. Me dijo: «Mucho más doloroso que la enfermedad fue tener que dejar mi trabajo, donde llevaba más de 40 años disfrutando cada día. Era mi vida». Su mujer añadió: «No sabes bien lo que sufrió, ni quería salir a la calle para no pasar por nuestro negocio, donde hemos pasado tantas horas juntos».

Es curioso. Confundimos nuestra propia vida con nuestro trabajo. Muchas personas, si abandonan el trabajo pierden su propia identidad, por mucho que les digas que son esposos, padres, abuelos... pero sobre todo seres humanos únicos e irrepetibles. No es fácil valorarse sin lo que has cada día para llenar horas, años de existencia.

Amigo Miguel, tú eres una persona excepcional, con unas cualidades únicas, capaz de poderte encontrar con el mismísimo Dios y hablarle de tú a tú. Puedes reinventarte cada día, porque cada día Dios te regala un tiempo nuevo para que lo llenes de vida y amor a los que te rodean.

*Capellán del hospital de Mérida



Desde la misión
*Jorge Crisafulli**

Los inocentes menores brujos

«**Y**o no creo en las brujas, pero haberlas haylas». Es el dicho popular tradcido del gallego, pero así piensa la mayoría de la población en Sierra Leona. Para los espectadores del *primer mundo*, brujos buenos y malos, magia negra y magia blanca tal vez no sean más que un mero entretenimiento. Y si existen, pertenecen a un mundo lejano.

Pero en África la brujería es una cosa muy seria. Tan seria que puede ser cuestión de vida o muerte para el acusado o acusada. Y hablo del siglo XXI... La semana pasada la Policía nos trajo a Don Bosco Fambul a Ibrahim, a Lamín, a Mohamed y a Marinet; todos acusados de asesinato por brujería. La historia es simple: algunas personas murieron en el barrio y familiares, vecinos y un pastor evangélico señalaron con el dedo a los culpables: tres niños de 10 a 12 años y una pequeña de 8.

No entienden de qué ni por qué los acusan. Los dejaron 24 sin beber agua y 72 horas sin comer. Las marcas en sus cuerpos son fruto del esfuerzo de los *inquisidores* para hacerles

confesar que eran brujos. Obviamente, prefirieron ayunar y ser golpeados a confesar lo que no son. Hoy están a salvo en Don Bosco y no quieren volver al barrio ni con sus familias. Mohamed me pidió que no los dejáramos ir a casa de nuevo «porque vamos a desaparecer, nos van a eliminar». Que no se preocupen, que se quedan con los salesianos.

Otra historia es la de Eustace. Tenía 13 cuando lo encontré en una estación de Policía en Freetown. Me pidieron que me lo llevara porque lo acusaban de ser brujo. «Una sirvienta que trabajaba para la familia le ha pasado sus poderes», dijeron. «Aquí, unos nacen brujos y a otros los hacen. A este lo hicieron». Eustace lleva dos años con nosotros, vive en uno de nuestros grupos-familia y va a la escuela secundaria. Es el primero de su clase y sus únicos poderes son la inteligencia, la locuacidad y la bondad. Hace unos días me dijo que si logra ir a la universidad va a estudiar Derecho para defender a los niños sierraleoneses.

Les confieso que no sé si las brujas existen o no, pero sí creo que el bien y el mal están en guerra y que el campo de batalla es el corazón humano. Ya lo decía Jesús: «Lo que sale del hombre, eso contamina al hombre, porque de adentro, del corazón, salen los malos pensamientos, avaricias, maldades, engaños, envidia, calumnia, orgullo e insensatez» (Mt. 7,20-22).

Al final, los embrujos están más en la mente y en el corazón de los acusadores que en el de los acusados.

*Misionero salesiano en Freetown (Sierra Leona)

Jorge Crisafulli



Enfoque

Plácido canta a la Almudena

La prodigiosa voz de Plácido Domingo ha cantado los poemas de san Juan Pablo II y ha acompañado un documental sobre la Virgen de Guadalupe. Ahora, cantará a María en la catedral de Santa María la Real de la Almudena este viernes, 7 de junio, a las 19:00 horas. El concierto será uno de los últimos actos del Año Jubilar Mariano concedido por el Papa Francisco a la archidiócesis de Madrid con motivo del 25º aniversario de la dedicación de su catedral. El Jubileo se clausurará el próximo 15 de junio. Plácido Domingo se ofreció a homenajear a la patrona madrileña tras un encuentro con el cardenal Osoro.

EFE / Robin Townsend



Universidad de Kent



Comprender la no-fe

El «ateo convencido y dogmático», incluso violento, apenas existe. La mayoría de los «no creyentes» prefiere esta definición a la de «ateo» o «agnóstico»; cree en algunos fenómenos sobrenaturales como la vida después de la muerte, y comparte valores como la dignidad humana o la familia. Son datos que se desprenden de un estudio realizado por la Nonreligion and Secularity Research Network de la Universidad de Kent, analizados la semana pasada en un congreso en la Pontificia Universidad Gregoriana. Los organizadores celebraron que, en el clima de polarización actual, la distancia entre creyentes y no creyentes «puede no ser tan grande».

Samba, la cara más oscura de los CIE

Samba Martine era seropositiva y sufría una grave infección pulmonar. Esta mujer congoleña, retenida en el Centro de Internamiento de Extranjeros de Aluche, pidió hasta en once ocasiones atención médica en diciembre de 2011. Se le denegó siempre, hasta que dada su gravedad fue llevada al hospital, donde murió poco después. El lunes arrancó el juicio por su muerte, atribuida a la negligencia de los profesionales y de Sermedes, la empresa encargada de la atención sanitaria a los internos. La historia de esta mujer, afirman desde la ONG de los jesuitas Pueblos Unidos, pone rostro a los tratos denigrantes que como llevan años denunciando se producen en los CIE.



Sumario

Nº 1.123 del 6
al 12 de junio de 2019

2-4 Opinión y editoriales

5 La foto **6-11** Mundo: China a 30 años de la masacre de Tiananmen (pág. 10). Encuentro Internacional

de Oración por la Paz (pág. 11)

12-19 España: Iglesia y sindicatos quieren volver a entenderse (pág. 16). Los católicos de rito oriental

en España (pág. 18) **20-21** Fe y vida

24-27 Cultura: A escala humana: En el lugar más hondo de la fe (pág. 25) **28** La Contra



El análisis

Mª Teresa Compte

Y ahora, ¿qué?

Conocidos los resultados electorales del 28A y el 26M, seguimos sin estar representados. Me refiero a los católicos. Lamento la frustración de quienes, convencidos de su derecho a exigir la representación de sus intereses de parte, andan ahora predicando las bondades del repudio. Nada sería mejor para la pureza de la fe que reprobar cualquier forma de colaboración entre la Iglesia y el mundo para que libres de contagio pudieramos conservarnos al interior de nuestras ciudades asediadas. Colegios solo para católicos, parroquias solo para asistentes a la Misa dominical, centros de ocio y cultura solo para nosotros y, si es preciso, comunidades de vecinos y barrios donde poder ser auténticamente nosotros. No sé si Jesucristo podría vivir en ese mundo.

Las relaciones entre la Iglesia y el mundo han sido, son y seguirán siendo complicadas, especialmente en democracia. Las dictaduras y su lógica amigo-enemigo nos atrincheran. En democracia todo es más complicado. Y lo es porque la democracia es, entre otras cosas, un modo de discusión libre sobre problemas políticos. Lo que significa que, con errores y aciertos, es un sistema de gobierno y un ideal de vida que busca responder a la pluralidad social y al pluralismo de las ideas.

No negaré que la democracia es pura tensión. Y que en esa tensión a veces hay codazos y zancadillas, además de oportunismos y exclusiones injustificables. Pero si a los católicos nos corresponde algún lugar entre tantas tiranías este es el propio de ciudadanos adultos, capaces de hacer frente a los desafíos del mundo sin caer en el estéril espíritu polémico e inquisitivo que tantas antipatías despierta.

El mundo en el que vivimos no cree en la verdad cristiana, algo que no justifica que nos echemos en brazos de quienes bajo lo promesa de restaurar la unidad de fe perdida no anhelan otra cosa que el triunfo de la revancha. La fe no puede caer en manos de la ideología. Ya pasó en el período contrarrevolucionario. ¿No hemos aprendido nada? Fue León XIII quien optó por lo que magistralmente llamaba acuerdo práctico de voluntades. Quizás a los autores del artículo «Apología del Papa eléctrico» (*redescristianas.net*) no les convenía que les use como espuela, pero a mí leerles me ha confirmado en la convicción de que solo hay una salida: ponernos de acuerdo en cuestiones prácticas más allá de los fundamentos de nuestras convicciones últimas.

EDITA:

Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

**DIRECTOR DE MEDIOS
DE COMUNICACIÓN:**

Rodrigo Pinedo Texidor

REDACCIÓN:

Calle de la Pasa, 3
28005 Madrid.
Telé: 913651813
Fax: 913651188

INTERNET Y REDES SOCIALES:

www.alfayomega.es
redaccion@alfayomega.es
@alfayomegasem
Facebook.com/alfayomegasemanario

DIRECTOR:

Ricardo Benjumea de la Vega

DIRECTOR DE ARTE:

Francisco Flores
Domínguez

REDACTORA JEFE:

Cristina Sánchez Aguilar

REDACTORES:

Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo
(Jefe de sección),

José Calderero de Aldecoa,

Maria Martínez López,

Fran Otero Fandiño

Andrés Beltramo Álvarez

(Roma)

DOCUMENTACIÓN:

Maria Pazos Carretero

INTERNET:

Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:

Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529

Depósito legal:

M-41.048-1995

En la era de Prometeo

▼ La pregunta es si habrá vuelta atrás una vez que los avances científicos y tecnológicos abran ciertas cajas de Pandora

Si el progreso se propone mejorar la calidad de vida de las personas, el objetivo del transhumanismo es transformar al propio ser humano. En un nivel teórico, las diferencias son cristalinas. En la práctica, sin embargo, las líneas fronterizas se difuminan. ¿Quién podría argumentar contra la implantación de un marcapasos o de una extremidad biónica tras la amputación de un miembro? ¿Y contra el consumo de determinados productos que, de forma saludable, proporcionan mayor vitalidad y capacidad de memoria y atención? Hipotéticamente, ¿cómo negarse a futuros medicamentos regeneradores del organismo que permitieran una mejora sustancial de la esperanza y la calidad de vida?

¿Pero y si una élite mundial se sirviera de los nuevos avances científicos y tecnológicos para implementar alienantes formas de control sobre el resto de la humanidad, pongamos, en sociedades que previamente han aceptado la implantación en el organismo humano de chips capaces de conectar cerebros y máquinas?

Entramos en el terreno de la ciencia ficción. En otros supuestos, sin embargo, el transhumanismo es ya un viejo conocido: ¿es lícito eliminar a los embriones humanos más débiles –los síndrome de Down, los propensos a determinadas enfermedades...– o a aquellos que simplemente presentan alguna característica no deseada, como un sexo determinado o un labio leporino?

Crutzen y Stoermer acuñaron a comienzos de siglo el término Antropoceno para referirse a una nueva era geológica en la que la actividad humana ha alterado sustancialmente el ecosistema terrestre. El hombre, como Prometeo, ha robado el fuego del Olimpo y tiene hoy a su alcance el control de la evolución de las especies naturales, incluyendo la suya propia, que por cierto, de algún modo hace tiempo que abandonó la *realidad natural* para instalarse a vivir en otra de tipo mucho más virtual, creada por él mismo. La cuestión es cómo va a utilizar ese formidable poder. A nivel teórico, existe un amplio consenso sobre la necesidad de controles con criterios éticos y democráticos para someter los avances de la ciencia al interés general y evitar sus efectos más deshumanizadores. En la práctica, sin embargo, hay en contra enormes intereses de tipo económico y político. La pregunta es si habrá vuelta atrás una vez se abran ciertas cajas de Pandora.

Una autocrítica sobre el uso de las redes sociales

Internet «constituye una fuente de conocimientos y de relaciones hasta hace poco inimaginable», pero plantea también serias amenazas, advertía el Papa en su mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, que se celebró el domingo. «El uso irresponsable de las redes sociales está produciendo trágicas consecuencias». La frase esta vez es del Comité de empresa de Iveco, tras el suicidio de Verónica, una mujer de 32 años, madre de dos hijos, que puso fin a su vida después de que circulara entre sus compañeros de trabajo un antiguo vídeo

suyo de contenido sexual, material que acabó en el teléfono de su marido, provocando una amarga discusión en la pareja. La esperanza es que, al menos, este trágico episodio genere un ejercicio de autocrítica colectiva. Bajo un manto de anonimato, demasiado a menudo se olvida en las redes sociales el «respeto debido a la persona y a sus derechos», decía Francisco. La muerte de Verónica obliga a recordar que no existe un mundo virtual en el que el ser humano pueda abdicar de su dimensión moral sin que ello tenga consecuencias muy reales, dolorosas y concretas.

El humor de Chiri

@elhumordeChiri



Cartas a la redacción

La Iglesia de San Gil Abad

Esta iglesia burgalesa es conocida como la segunda catedral de la ciudad de Burgos porque en ella trabajaron muchos de los artistas que construyeron la seo, como por ejemplo Simón de Colonia, Gil y Diego de Siloé, Juan de Vallejo o Felipe Bigarny. Sita al pie del castillo, en la zona medieval de Burgos, formaba parte de la muralla, haciendo de defensa, y por eso su aspecto exterior sea de fortaleza, y es

parada obligatoria para los peregrinos del Camino de Santiago. Por dentro todo cambia, ya que es un espaciooso templo de tres naves de planta de cruz latina con varias capillas funerarias adosadas. Destacan ricos retablos, lujosos sepulcros, tablas flamencas, esculturas, púlpitos, altares de piedra y bóvedas caladas. Añadir que la construcción se hizo con la esplendida piedra caliza de Hontoria, cantera ubicada a unos 20 kilómetros.

José Antonio Ávila López
Terrassa



70 años de nuestra diócesis

Este año se cumplirán 70 años desde que Pío XII, el 2 de noviembre de 1949, decretó la creación de la diócesis de Albacete, coincidiendo su territorio geográfico con el religioso. Antes, sus 86 pueblos pertenecían unos a la diócesis de Cartagena-Murcia, otros a la de Cuenca y otros a la de Toledo, de la que ahora es sufragánea. El primer obispo de Albacete, Arturo Tabera Araroz,

Obras son amores



Ignacio Uría

La catedral de Santiago de Compostela está en obras. Sigue en obras, habría que decir, porque son ya varios años con el mortero a la puerta y los andamios por todas partes. Debería alegrarme de que esta vieja señora de piedra y oraciones no se abandone al paso del tiempo –ni al atmosférico ni al cronológico, tanto monta–.

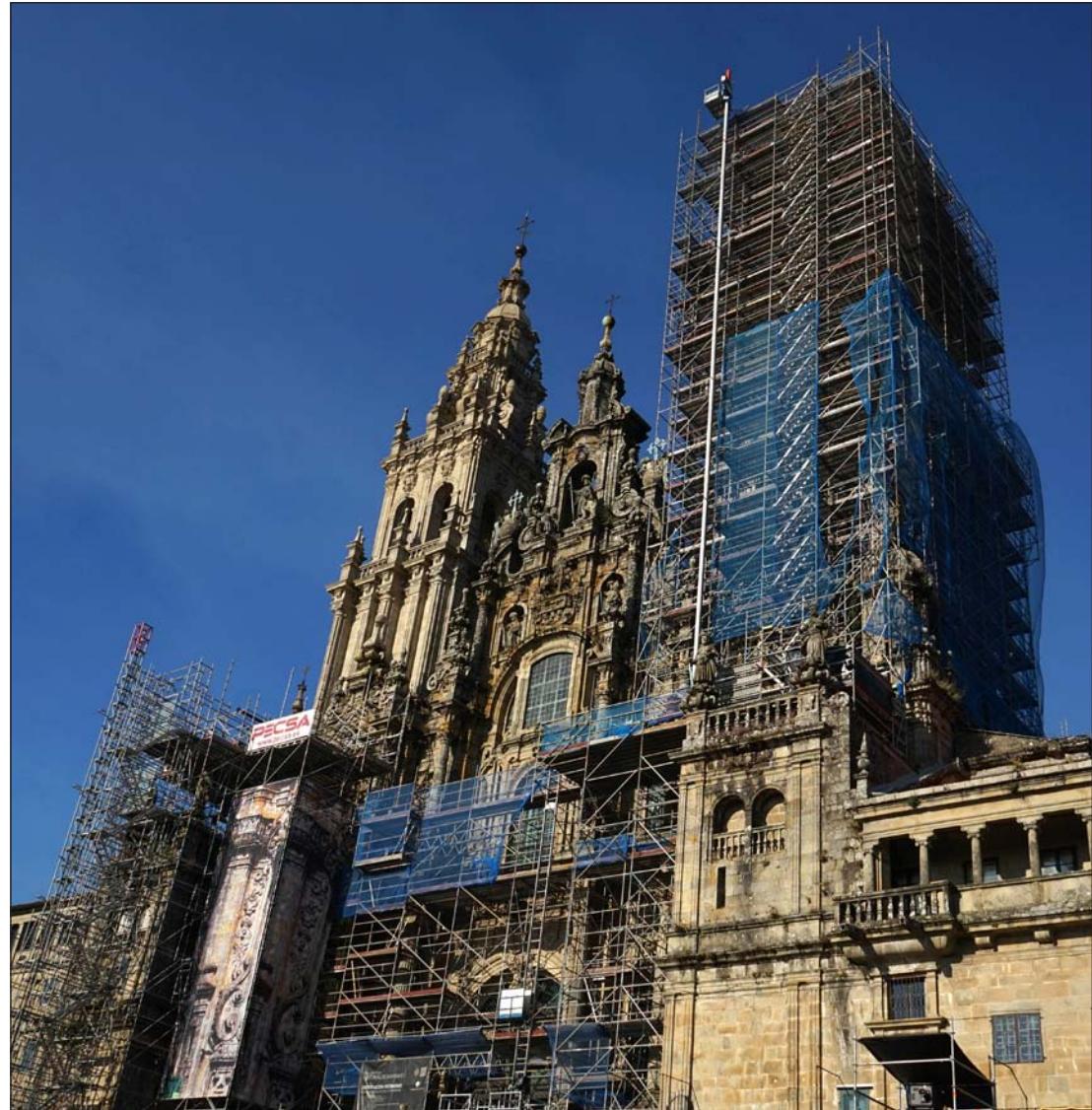
Las obras son un vecino molesto, pero en este caso muy útiles. No solo porque hayamos recuperado el esplendor del Pórtico de la Gloria –al que da gloria verlo–, sino porque nos han expulsado del templo, como si fuéramos mercaderes de la vida. Gracias a las piquetas y al amor de los arquitectos –que también aman, aunque a veces parezcan vengarse del género humano con sus obras–, he (re)descubierto otras iglesias de la vieja Compostela mientras ando a la caza de una Misa, que es una pieza mayor.

Por ejemplo, San Fiz de Solovio, con su sencilla y hermosa Adoración de los Reyes Magos, que también fue así: sencilla y hermosa. San Fiz es el templo de raíces más antiguas de toda Compostela, donde el románico y el barroco caminan de la mano. Por allí moraba el solitario Paio, descubridor de las reliquias del Apóstol, dedicado a la contemplación y al ayuno, costumbre con mala prensa si lo haces por el alma y excelente si es por el cuerpo. No lo censuro, viva la libertad.

La rehabilitación de la catedral también ha empujado a los peregrinos a la iglesia de Santa María Salomé, que está en la vieja rúa Nova. La mandó construir el arzobispo Gelmírez –él sí tenía el mal de la piedra, *Laus Deo*– en el siglo XII y es la única en España dedicada a la madre de Santiago y San Juan. Las salomés son tremendas, como bien sabían Zebedeo y el Bautista, que perdieron la cabeza por una Salomé con fatal desenlace para el segundo.

Otra visita obligada es el claustro de la catedral, que sigue abierto, sinfonía plateresca a tres voces labrada por Juan de Álava, Gil de Hontañón y Juan de Herrera. Contemplar su bóveda celeste es subirse en la máquina del tiempo, rodeado de estrellas y avemárias.

Paco Rubio Ordás



Santiago es una caja de Pandora, pero al revés: en vez de males salen bienes. Por ejemplo, la capilla de las Ánimas, que da un poco de respeto no sea que aparezca el alma de algún familiar en tránsito al purgatorio. Esta iglesia, oh maravilla, funciona como lavandería porque allí limpian el alma, en seco o la piedra. Sin coste. De modo que los necesitados de un buen lavado pueden ir a ponerse al día. Pura misericordia.

Compostela esconde historia y lluvia, una ciu-

dad eterna a la que incluso cantó García Lorca, poeta por el que pintaban de azul los hospitales. En gallego, para que no digan, y como homenaje a sus compañeros de musas Guerra Dacal o Eduardo Blanco: «Chove en Santiago / meu doce amor. / Camelia branca do ar / brila entebrecida ó sol. / Chove en Santiago / na noite escura / Herbas de prata e de sono / cobren a valeira lúa».

La catedral está en obras. Obras que son amores. Viejos y nuevos. Como Santiago.

tomó posesión el 13 de mayo de 1959. Llegó a la catedral, abarrotada de fieles, y subió al camarín de la Patrona, la Virgen de los Llanos. Llegó procedente de la diócesis de Barbastro, de la que era obispo, y estuvo entre nosotros hasta que en 1968 fue nombrado arzobispo de Pamplona. Entre su gran labor pastoral y social, tuvo el honor de ser el obispo de la coronación de la Virgen de los Llanos (27 de mayo de 1956) en la que el pueblo llano colaboró de manera altruista y generosa.

Enrique Sánchez Gómez
Albacete

La conversión de una enfermera

Se ha hecho viral en las redes sociales un vídeo en el que una enfermera de Bilbao, María Martínez Gómez, que practicó cientos de abortos, habla emocionada de su encuentro con Cristo durante una Misa en Nepal con las Misioneras de la Caridad, donde escuchó una voz que le decía: «Bienvenida a casa. Cuánto has tardado en amarme». María abrazó la causa pro-vida y sintió que Dios le llamaba a «hablar

de la misericordia como la última tabla de salvación o esperanza de los pecadores». Resulta impactante su testimonio del estado de shock y arrepentimiento que experimentaban las mujeres a las que con gran dureza de corazón animaba a deshacerse del fruto de sus entrañas. Tras su conversión, María se sintió perdonada, amada y resucitada. Ella es un ejemplo de que «todo santo tiene un pasado y todo pecador un futuro».

Carolina Crespo
Vigo



Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir firmadas y con el nº del DNI, y tener una extensión máxima de diez líneas. Alfa y Omega se reserva el derecho de resumir y editar su contenido.

Ternura, clave de la comunicación vaticana con Francisco

Meeting Rimini



▼ Andrea Tornielli fue, durante años, uno de los periodistas vaticanistas más destacados a nivel internacional. Su nombre llegó a ser sinónimo de información confiable sobre la Santa Sede y los asuntos eclesiásticos en general. En diciembre pasado, el Papa lo convocó a sumarse como director editorial al Dicasterio de la Comunicación de la Santa Sede. Un puesto clave en la reforma emprendida por Francisco a los medios informativos vaticanos. El próximo 11 de junio, estará en Madrid para participar en la presentación del nuevo libro de Eva Fernández titulado *El Papa de la ternura*. En entrevista con Alfa y Omega habla sobre su nuevo papel y explica desde dentro cómo avanza la reforma

CNS



Andrés Beltramo Álvarez
Ciudad del Vaticano

El Papa aseguró que existe una palabra que está por «caerse del diccionario porque todo el mundo le tiene miedo: la ternura». ¿Es difícil comunicarla?

En realidad no es difícil, porque el Papa comunica muy bien esta actitud con su testimonio personal en sus encuentros diarios. Creo que la gente esto lo percibe muy bien, y los que colaboramos con él debemos aprender esta actitud, que es consecuencia de una fe verdaderamente vivida y encarnada: ternura significa cercanía, una mirada al otro –cualquiera sea su historia y situación– de amistad y acogida. La ternura es el testimonio del abrazo de Dios que nos *primerea*, como dice Francisco, y que nos ama antes de juzgarnos. Es la actitud de Jesús que aprendemos en el Evangelio.

Esas palabras del Papa parecen a ir contracorriente de una realidad actual que privilegia –sobre todo en los medios de comunicación– la división, el enfrentamiento o la violencia. ¿Cómo superar ese contexto negativo y lograr que el mensaje llegue a las personas?

La división, el enfrentamiento y la violencia –aunque sea solo verbal, pero lo mismo destructora– son características de los tiempos que vivimos. En esta realidad, una buena parte de la responsabilidad es de quienes usan las redes sociales para atacar, sin respeto ni caridad. En la época de la simplificación, de los eslóganes, del enfrentamiento, creo que el testimonio de un cristiano no debe ser involucrarse en esta dialéctica, meterse en las polémicas participando en las batallas, muchas veces contra hermanos y hermanas de la misma fe. Creo que el mensaje puede llegar a las personas si los cristianos hablan de una manera totalmente diferente: ¡Hay tantas historias escondidas de bien que esperan testigos y comunicadores que las puedan compartir!

¿Por qué se puede decir que Francisco es *El Papa de la ternura*, como afirma Eva Fernández en su libro?

Porque desde el primer día de su pontificado, con su actitud, ha dado un testimonio de cercanía que la gente entiende muy bien. Es su característica: en sus palabras, sus documentos, sus encíclicas, el mensaje pasa por su mirada, por su ternura, por su acercamiento a las personas, en especial a los últimos y a los pobres. El libro de Eva Fernández es un gran regalo porque habla de las historias de las personas que el Papa encontró y abrazó.

Tú has sido, durante muchos años, uno de los vaticanistas más destacados. ¿Cómo ha sido el cambio de rol que aceptaste hace pocos meses? ¿Te ha pedido el Papa algo en especial?

El Papa no me ha pedido nada de especial. Fue un cambio muy significativo en mi vida, por la responsabilidad que ahora tengo, pero mi tra-

bajo sigue siendo periodístico, en una realidad, como es la de los medios de comunicación del Vaticano, que tiene una historia destacada y grande. Esto al servicio de esta realidad.

El puesto de director editorial del Dicasterio de la Comunicación en la Santa Sede no existía antes y te ha tocado ser el primero en ocupar ese lugar. ¿Cuál es la misión?

El puesto fue creado con la reforma de los medios de comunicación del Vaticano decidida por el Papa en 2015 con el objetivo de coordinar –desde un punto de vista editorial– la Radio Vaticana y el portal Vatican News, que ahora son una misma realidad con una gran riqueza y variedad informativa; el diario *L'Osservatore Romano*, y la Librería Editrice Vaticana. La misión es cumplir la reforma iniciada llegando a una mayor sinergia y a una más efectiva coordinación de todos los medios. Todo esto intentando hacer buen periodismo, en sintonía con la mirada del Papa y de la Santa Sede sobre los problemas del mundo.

¿Qué objetivos te has planteado?

Me gustaría ayudar a construir un ambiente de trabajo lo más bueno y colaborativo posible. Las buenas relaciones humanas son fundamentales en cualquier comunidad de trabajo, pero lo son aún más en una comunidad de trabajo como la de los medios de comunicación del Vaticano. Por otra parte, quisiera ayudar a fortalecer aún más el producto periodístico, en todas su formas de expresión (voz, vídeo, texto). Aquí existe un potencial impresionante, porque se encuentran personas de países de todo el mundo. Me gustaría, cada vez más, poder ayudar no solo a comunicar bien y de una manera profesional al Papa y la Santa Sede, sino también a las diferentes realidades de la Iglesia en el mundo.

En los meses pasados se ha visto una estrategia mucho más activa de la comunicación vaticana para explicar a fondo las decisiones del Papa, un ejercicio que has protagonizado en primera persona. ¿El pontificado necesitaba un relato oficial?

No creo que Francisco necesite de nada nuevo para comunicar, porque lo hace él mismo, y muy bien. Lo que hemos intentado hacer, con el equipo del Dicasterio encabezado por el Prefecto Paolo Ruffini, es simplemente ayudar a los comunicadores. Está claro que un discurso del Papa no necesita ninguna ayuda para ser comprendido, pero tal vez unos documentos técnicos –como el *motu proprio* *Vos estis lux mundi* sobre el tema de los abusos– necesitan un poco de contexto, unas explicaciones técnicas. ¡No todos somos expertos de derecho canónico! Por ejemplo, otra ayuda a los comunicadores puede ser la síntesis de un documento mucho más largo. Pero quisiera decir que no hemos inventado nada, porque estas cosas ya se han hecho: por ejemplo, hace diez años, cuán útil fue para mi trabajo la síntesis razonada que hizo el padre

Un poder que derrite años de dolor

Cristina Sánchez Aguilar

Planeta Testimonio publica *El Papa de la ternura*, de la corresponsal de COPE en Italia y Vaticano y colaboradora de *Alfa y Omega*, Eva Fernández. Un recorrido por el magisterio de las caricias de Francisco, aterrizado en personas concretas: presos, niños abandonados, enfermos terminales... Completa este volumen la trilogía de Francisco, junto a *El Papa de la misericordia* y *El Papa de la alegría*, escritos también por periodistas españoles afincados en Roma

Francisco tiene una querencia especial por los presos. Desde que llegó a Roma ha acudido regularmente a diversas prisiones, y siempre que hace un viaje internacional, intenta visitar alguna. Este aprecio lo comprobó en primera persona Eva Fernández. Cuenta que, en un rato libre paseando por la plaza de San Pedro, conoció a Tomasz Komenda, un polaco de 41 años que había pasado cerca de 20 en la cárcel, pese a ser inocente. «Era miércoles, y me había fijado en que, al finalizar la audiencia, Francisco se había detenido más de lo habitual con un chico rubio, poco expresivo, acompañado de sus padres. Ellos sonreían encantados al Papa, pero algo no encajaba en el rictus serio del joven». Había sido acusado de

violación y asesinato de una joven de 15 años con una prueba endeble que resultó no ser cierta. Pero mientras se esclarecían los hechos, pasó una veintena de años en prisión. Dos meses después de salir, acompañó a Roma a sus ancianos padres para rezar ante la tumba del santo Papa polaco, a quien tanto habían acudido.

El Papa conoció su historia a través del limosnero apostólico, el cardenal polaco Konrad Krajewski, y quiso saludar a la familia. En cuanto vio al chico, el Pontífice se echó a sus brazos, pero el muchacho no manifestaba ninguna emoción. «Noté que el Papa estaba muy conmovido», asegura Eva. Y a través de sus muestras de ternura, poco a poco «Tomasz iba reaccionando». Tras regalarles unos rosarios, «Francisco insistió –algo poco habitual en él–, en que se hicieran alguna foto de recuerdo todos juntos». Cuando por la tarde «me crucé con ellos en la plaza, comprobé aliviada que ya sonreía y pensé en el poder de la ternura, que derrite años de dolor».

Al igual que con Tomasz, el Papa se cruzó con Janeth en la prisión de San José, en Santiago de Chile. Con Blessing, la mujer nigeriana que huyó de la trata en Italia. Con Vinicio, el hombre lleno de tumores cuyo abrazo con Francisco dio la vuelta al mundo. Con la pequeña Glyzelle en Manila, una niña de la

calle, que rota en llanto abrazaba al Papa y le preguntaba por qué Dios permitía que los padres abandonasen a sus hijos. O con Rosalba, una viuda de 80 años que ha perdido a su hijo y recibe cada mes la llamada del Papa. Todos ellos, y muchos más, son los protagonistas de este rasgo tan característico del que Francisco ha dotado a su pontificado. En la era en la que, mientras todo el mundo manda un mensaje de WhatsApp, tuitea o se hace un selfie, «Francisco encuentra tiempo para escuchar a los demás, para querer de tú a tú. Y eso es una revolución», como asegura Greg Burke, el portavoz del Papa, en el prólogo del libro, que será presentado en Madrid el 11 de junio a las 19:00 horas, en el auditorio Banco Sabadell, junto al cardenal Osoro y con la presencia de Andrea Tornielli, –será su primera visita a España tras el nombramiento– y de Óscar Camps, director de la ONG Proactiva Open Arms y autor del epílogo del volumen, y moderado por Paloma García Ovejero.

«Gracias por haber escogido este tema», dice el Papa a Eva Fernández en una carta enviada el 15 de agosto de 2018 al hilo de esta publicación. «Qué bien nos hará recuperar la eficacia de la caricia como nos la piden los niños» y responder «a la cultura del descarte con la revolución de la ternura».

EFE / Vatican Media



El Papa Francisco abraza a Tomasz Komenda, junto a sus padres, en la audiencia general del 13 de junio de 2018

Lombardi de la carta de Benedicto XVI a los católicos de China.

Tras tu nombramiento, el de Andrea Monda como director de *L'Osservatore Romano* y Alessandro Gisotti como director interino de la Sala de Prensa, ¿el equipo está completo? ¿Se esperan más cambios?

Todavía falta el vicedirector de la Sala de Prensa de la Santa Sede.

¿Cómo es el método de trabajo que se utiliza en el día a día?

Intentamos trabajar en conjunto y ayudarnos cada día compartiendo ideas y informaciones, sin protagonismo.

¿Cómo continúa la reforma de la comunicación de la Santa Sede?

Completar la sinergia de todos los medios, añadiendo el *L'Osservatore Romano* al equipo, e intentando ofrecer un servicio informativo y periodístico cada vez más completo, profesional y rápido; es decir, adecuado a los tiempos que vivimos.

«Una fraternidad de la sangre nos precede»

▼ Francisco beatifica en Rumanía a siete obispos greco-católicos mártires durante la era soviética y apela a reavivar los esfuerzos para recuperar la unidad de los cristianos

R. B.

Han sido tres intensos días de visita, recorriendo de viernes a domingo diversos rincones de Rumanía, aquellos que a san Juan Pablo II no le fue posible visitar en 1999, para encontrarse con la minoría católica (8 % de la población). Francisco agradeció su fidelidad a prueba de persecuciones, en unas tierras que «conocen bien el sufrimiento de la gente cuando el peso de la ideología o de un régimen es más fuerte que la vida».

Símbolo de esa Iglesia perseguida con saña durante la época comunista son los siete obispos greco-católicos mártires que el Papa beatificó el domingo en el Campo de la Libertad de Blaj. «Ante la feroz represión del régimen, ellos manifestaron una fe y

un amor ejemplar hacia su pueblo», destacó el Pontífice. «Con gran valentía y fortaleza interior aceptaron ser sometidos a un encarcelamiento severo y a todo tipo de ultrajes, con tal de no negar su pertenencia a su amada Iglesia. Estos pastores, mártires de la fe, han recuperado y dejado al pueblo rumano una preciosa herencia que podemos resumir en dos palabras: libertad y misericordia».

Algunos responsables de la Iglesia ortodoxa fueron cómplices de esa persecución, lo cual no ha impedido que la ortodoxia rumana sea hoy una de las más entusiastas del diálogo con los católicos. Durante su encuentro con el patriarca Daniel y el Santo Sínodo, Francisco destacó que el viaje de Juan Pablo II fue el primero de un Obispo de Roma a un país de mayoría

REUTERS / Remo Casilli



Un momento de la divina liturgia con la beatificación de siete obispos greco-católicos

ortodoxa, y «allanó el camino para otros eventos similares. «¿Cómo no recordar el grito espontáneo “Unitate, unitate”, que se elevó aquí, en Bucarest, en aquellos días?», prosiguió, presentando aquel episodio como un hito en la historia reciente del ecumenismo.

Francisco también habló de los cristianos ortodoxos, evangélicos y católicos perseguidos a lo largo de la historia, indistintamente de su confesión concreta. Estos mártires, dijo, «nos recuerdan que hay una fraternidad de la sangre que nos precede y que, como una silenciosa corriente

Los ojos de Caín

▼ Francisco pide perdón «en nombre de la Iglesia» a los gitanos por todo lo que «a lo largo de la historia os hemos mirado de forma equivocada»

CNS



El Papa Francisco durante su encuentro con la comunidad gitana de Blaj

C. S. A.

La guindilla de la torta del viaje rumano no podía ser otra que la periferia, la existencial, esa que tanto gusta de visitar el Pontífice. El domingo se desplazó hasta el barrio de Barbu Lautaru, el más antiguo de la ciudad histórica de Blaj, y también el más pobre, para hacer partícipes a los gitanos romaníes del «peso» que lleva en el corazón. «El de las discriminaciones, de las segregaciones y de los maltratos que han sufrido vuestras comunidades», que hoy representan alrededor de un 3 % de la población y que sufrieron el porraímos o genocidio romaní tras la Segunda Guerra Mundial, en el que más de un millón de gitanos de toda Europa fueron exterminados en los campos de concentración nazis.

Junto a decenas de familias, el Papa escuchó el testimonio de un sacerdote gitano, que agradeció a Francisco su presencia en la periferia de la periferia, y recordó a uno de los obispos beatificados, Ioan Suciu, quien «jugaba muy a gusto a fútbol con los pequeños, precisamente en estas calles en las que nos encontramos». El Pontífice, nada más arrancar su discurso, pidió perdón «en nombre de la Iglesia» por todo lo que «a lo largo de la historia os hemos mirado de forma equivocada, con la mirada de Caín y no con la de Abel». Según el Papa, «no fuimos capaces de reconoceros, valoraros y defenderos en vuestra singularidad». La indiferencia añadió, «es la que alimenta los prejuicios y fomenta los rencores. ¡Cuántas veces juzgamos de modo temerario, con palabras que hieren, con actitudes que siembran odio y crean distancias!».

Los valores gitanos

Tras el *mea culpa*, Francisco puso la mirada en resaltar «el rol principal» que tienen como pueblo: «No debéis tener miedo a compartir y ofrecer esas notas



mártires, en el Campo de la Libertad de Blaj



El Papa junto al patriarca Daniel, en la catedral ortodoxa de Bucarest

vivificante, nunca ha dejado de irrigar y sostener nuestro caminar a lo largo de los siglos». Apelando a estos testigos de la fe, el Obispo de Roma lanzó un llamamiento a «reavivar» la comunión para «caminar juntos con la fuerza de la memoria». «No la memoria de los males sufridos e infligidos, de

juicios y prejuicios, de las excomuniones que nos encierran en un círculo vicioso y conducen a actitudes estériles –matizó–, sino la memoria de las raíces», de los siglos que precedieron a las escisiones y estuvieron regados por la sangre de muchos mártires.

Ese anhelo de unidad pudo pal-

parlo el Pontífice en el santuario de Sumuleu-Ciuc, el corazón mariano de Transilvania, que en cada sábado de Pentecostés se convierte en destino de una peregrinación «en la que participan también fieles de otras confesiones, y es un símbolo de diálogo, unidad y fraternidad».

¿Visita a España en 2021?

El Papa lanzó insistentemente apelaciones a los rumanos –un pueblo que sigue caracterizándose por su fuerte religiosidad– a cultivar unas raíces puestas hoy a prueba por «nuevas ideologías que, de forma sutil, buscan imponerse y desarraigarnos a nuestros pueblos de sus más ricas tradiciones culturales y religiosas», ya sea por medio de ideologías antifamiliares, o por un sistema económico que se ha cebado duramente con Rumanía, de donde han emigrado unos cinco millones de personas. «Pienso en la despoblación de tantas aldeas que, en pocos años, han visto marcharse a un número considerable de sus habitantes», dijo Francisco en su discurso de bienvenida ante las autoridades del país.

Allí también aludió a la plena inserción hoy de Rumanía en Europa, haciendo justicia a una larga tradición simbolizada en Iasi, «capital histórica y cultural del país», de donde –recordó el Papa– partían muchos peregrinos transilvanos en la Edad Media hacia Santiago de Compostela. Ciudad, por cierto, que en 2021 celebra Año Santo. «¿Tengo que hacer el Camino de Santiago?», le dijo el Papa durante el vuelo de ida a una periodista española que le entregó un regalo de unos estudiantes de la Universidad Pública de Navarra, una esfinge suya caminando sobre una estrella de las que marcan el Camino Francés. La indirecta había quedado lanzada: un Xacobeo bien vale una visita papal...

particulares que os constituyen y que señalan vuestro caminar, y de las que tenemos tanta necesidad».

Y señaló, en concreto, «el valor de la vida y de la familia en sentido amplio –primos, tíos...–, la solidaridad, la hospitalidad, la ayuda, el apoyo y la defensa de los más débiles dentro de la comunidad». También ensalzó «el respeto a los ancianos», «el sentido religioso de la vida, la espontaneidad y la alegría de vivir. No privéis a las sociedades donde os encontréis de estos dones, y animaos también a recibir todo lo bueno que los demás os puedan brindar y aportar».

Otros Papas pidieron perdón

No es la primera petición de perdón de un Pontífice a la comunidad gitana. En 1965 ya lo hizo san Pablo VI, durante la celebración de la Misa en un campamento gitano cerca de la localidad italiana de Pomezia. Recuerda el director editorial del Dicasterio de Comunicación de la Santa Sede, Andrea Tornielli, en Vatican News, como siguió los pasos a Montini san Juan Pablo II, quien dedicó una petición de perdón específica a los gitanos durante la celebración penitencial del Jubileo del 2000: «Los cristianos deben saber arrepentirse de las palabras y comportamientos que a veces les han sido sugeridos por el orgullo, el odio, la voluntad de dominar a los demás, la enemistad hacia los grupos sociales más débiles, como los de los inmigrantes y los gitanos».

La atención hacia estas comunidades también fue expresada por Benedicto XVI, quien en junio de 2011, ante representantes de diferentes grupos étnicos de gitanos y romaníes, aseguró que, «desgraciadamente, a lo largo de los siglos habéis conocido el sabor amargo de la no acogida y, a veces, de la persecución... ¡La conciencia europea no puede olvidar tanto dolor! Nunca más tu gente debería ser objeto de acoso, rechazo y desprecio!». Ahora Francisco sigue los pasos de sus antecesores.

Francisco alerta del riesgo de disolución de la UE

José Calderero de Aldecoa @jcalderero

Que la Unión Europea regrese al «sueño de los padres fundadores» frente «las divisiones y fronteras». Este fue el mensaje que dejó el Papa Francisco en la rueda de prensa a su regreso a Roma desde Rumanía, el país que actualmente ostenta la presidencia rotatoria de la Unión. En el otro lado de la balanza, el Papa situó a aquellos políticos que se dedican a «sembrar odio y miedo. Esto es terrible, un político nunca debe sembrar odio y miedo, tan solo esperanza». Y sin citar a nadie en particular –pese a que le habían preguntado específicamente sobre el viceprimer ministro italiano, Matteo Salvini, adalid del cerrojazo a los migrantes– el Pontífice pidió a los gobernantes que sean «honestos» y que no recurran a «la calumnia, la difamación» o «los escándalos».

Francisco también arremetió contra el pesimismo y las ideologías, «porque Europa es hoy atacada no con cañones o bombas», como en el pasado, sino «con ideologías que vienen de afuera y crecen en los grupitos de Europa». Aun así, Bergoglio reivindicó la historia, para aprender de ella, e instó a recordar aquella «Europa dividida y beligerante del 14 y del 32, 33... hasta el 39 que estalló la guerra. No regresemos a esto por favor», instó.

Ante «las divisiones y fronteras», Europa «tiene necesidad de sí misma, de la identidad propia, de la propia unidad». Cada país «tiene su cultura y debe cuidarla, pero con la mística del poliedro. Hay una globalización donde se respeta la cultura de todos». De lo contrario, si no mide bien los retos futuros, «Europa se desvanecerá», aseguró el Santo Padre. Y concluyó: «Quizás, a escondidas, alguno se puede hacer la pregunta: ¿no será este el fin de una aventura de 60 años?».

Las rodillas de Benedicto XVI

Otro de los temas por el que los periodistas preguntaron al Pontífice fue la salud de su antecesor, Benedicto XVI. «Habla poco y despacio, pero con la misma profundidad de siempre porque el problema de Benedicto son las rodillas, no la cabeza. Tiene una gran lucidez y al escucharlo hablar me vuelvo fuerte y siento la tradición de la Iglesia», aseguró el Obispo de Roma.

Con respecto al éxodo masivo de rumanos que han dejado a sus propios hijos para ir a trabajar al extranjero (cerca de cinco millones), el Papa dijo que «partir para que no le falte nada a la familia es un acto de amor», pero también una situación «dolorosa» ante la que apeló a «la solidaridad mundial».

REUTERS / Arthur Tsang



Un hombre frente a unos tanques en la avenida de la Paz Eterna, en Pekín, el 5 de junio de 1989

China a 30 años de la masacre de Tiananmen

La noche del 3 al 4 de junio de 1989, fuerzas del Ejército chino ejecutaron la decisión gubernamental de acabar por la fuerza bruta con la larga campaña de protestas lideradas por estudiantes universitarios, en las que se reclamaban mayores libertades políticas y mejoras en la situación económica.

Por aquellas fechas, no solo en China se vivían aires de cambio y de profunda transformación, sino que en latitudes más lejanas se iniciaba un potente movimiento que acabaría con el comunismo en la propia Unión Soviética y en las denominadas democracias populares del centro y este de Europa. De hecho, el mismo día que los tanques y las Fuerzas de Seguridad chinas abatían a centenares de jóvenes estudiantes en la mítica pla-

▼ En junio de 1989 los sueños de mayor libertad política y prosperidad económica estuvieron a punto de cristalizar en China. Al final lo que emergió fue el nacionalismo como nueva base fundamental del sistema

za de Tiananmen, el gran líder opositor al comunismo en Polonia, Lech Wałęsa, del Movimiento Solidaridad, comenzaba su acceso al Gobierno polaco mediante las elecciones legislativas de Polonia. Su victoria supuso la punta de lanza de una oleada democrática que acabó por derribar el muro de Berlín en noviembre de 1989. Esta ola democratizadora, que tuvo un éxito rotundo en Europa, sucumbió en la Cuba castrista, en la totalitaria Corea de Kim Il Sung y en la olvidada Laos. Sin embargo,

en la gran China los sueños de mayor libertad política y prosperidad económica estuvieron a punto de cristalizar.

La matanza de Tiananmen, de la que se cumple el 30 aniversario, marcó un antes y un después en el devenir de la evolución del dragón asiático en tres grandes vectores determinantes. A nivel político, el que fuera el gran protagonista de la masiva y espectacular transformación económica en China, Deng Xiaoping, mandó el rotundo y claro mensaje al conjunto

de la sociedad china y a la propia comunidad internacional: su apuesta por una mayor liberación de la economía en China no tendría un reflejo paralelo en una gradual apertura política. De hecho, el Partido Comunista de China, desde aquella fatídica fecha hasta el presente, ha hecho gala de un autoritarismo creciente, no solo en materia de libertades políticas (abolidas *per se*), sino en un amplio abanico de derechos básicos del ser humano que van desde la libertad de prensa, amordazada, hasta la propia libertad religiosa, cuestionada para buena parte de las minorías religiosas del país.

El despertar nacionalista

En segundo lugar, la profunda y muy negativa crítica internacional que se cernió sobre China, combinada con la devaluación de la ideología comunista que venía ya desde el fallecimiento de Mao Zedong –y que se agravó con la matanza de Tiananmen–, tuvo como respuesta el despertar del ímpetu nacionalista en China. El nacionalismo emergió como una nueva base fundamental del sistema. Sabedor el Partido Comunista de China de que, para mantenerse en el poder con garantías, más allá de satisfacer las ingentes demandas en materia de bienestar que la población pedía, había que combinarlo con fuertes dosis de nacionalismo que le otorgarían una legitimidad que no podía conseguir mediante el voto popular.

Por último, esta apuesta por la dinámica nacionalista, de la que hoy Xi Jinping es un perfecto ejemplo, estuvo acompañada de la segunda gran ola transformadora de la economía china. Si bien las protestas de la plaza de Tiananmen tuvieron un importante componente político, lo cierto es que el origen de las mismas se derivó en un principio de falta de oportunidades económicas para todos. Como medida de solución al estancamiento económico y para acelerar la creación de riqueza, y por lo tanto acallar las protestas, Deng Xiaoping decidió continuar con su programa de reformas económicas, pero a mayor velocidad. Este nuevo impulso se vio reflejado en el histórico viaje de Deng Xiaoping al sur del país en 1992, donde apostó todo a la carta de una mayor apertura a los mercados exteriores y a la potenciación de la inversión extranjera como vías de crecimiento económico.

La actual situación de China emana directamente de los cambios estructurales que provocó Tiananmen. El gigante asiático es la segunda mayor potencia económica del mundo y, apoyado en este ingente desarrollo económico y una mayor confianza en sus posibilidades, se ha lanzado a través de su iniciativa One Belt One Road a la lucha por el liderazgo global, siendo la humanidad testigo del asalto al poder mundial del gran dragón de Asia. ¿Lo conseguirá?

Javier Gil
Profesor de Relaciones Internacionales
de la Universidad Pontificia Comillas

«Los cristianos debemos hacer el primer gesto por la paz»

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo



▼ El Encuentro Internacional de Oración por la Paz organizado por Sant'Egidio aterriza en Madrid en septiembre, «para construir una Europa que encuentre su vocación en la acogida a los migrantes y para responder a los populismos que siembran odio y miedo hacia ellos para ganar votos», señala Alberto Quattrucci, secretario del encuentro

J. L. V. D-M.

«Bueno, después de 33 ediciones, lo que vaya a traer de nuevo este Encuentro Internacional por la Paz lo tendremos que valorar al día siguiente», dice entre risas Alberto Quattrucci, secretario general de estos encuentros organizados por la Comunidad de Sant'Egidio, cuya próxima edición tendrá lugar en Madrid del 15 al 17 de septiembre.

El encuentro –del que en las próximas semanas se ofrecerá el programa definitivo– es uno más de los eslabones anuales que prolongan la experiencia del encuentro de Asís de 1986 entre las grandes religiones del mundo. «Es un camino, una peregrinación de hombres y mujeres, de religiones, de culturas y también de la política mundial. Es un acontecimiento que ha atravesado la geografía del mundo y también la historia», afirma su secretario internacional.

En 33 años el escenario geopolítico ha cambiado mucho, pues si antes había un cierto equilibrio entre los dos bloques dominantes, «hoy esto ya no sucede, asistimos a lo que el Papa Francisco llama “una tercera guerra mundial a pedazos”. Para empezar una guerra hace falta muy poco. Bastan unas cuantas personas que pongan unas bombas y desencadenen un conflicto».

«Pero hay algo que no cambia nunca –explica Quattrucci–: trabajo por la paz y oración están unidos. Para Sant'Egidio es difícil distinguir entre oración y compromiso cotidiano por la paz: las dos cosas se mezclan profundamente». Explica, por ejemplo, que en 1992 en Sant'Egidio se firmó la paz en Mozambique entre la guerrilla y el Gobierno marxista leninista, tras 16 años de guerra civil: «Durante años hemos trabajado a través del diálogo y el encuentro personal, pero también con la oración de cada tarde, porque sin oración es imposible la paz».

Para el secretario de estos encuentros internacionales, «los cristianos tenemos la obligación de rezar por la paz. Los cristianos y también los miembros de otras religiones, es verdad, pero como cristianos tenemos la obligación de decir la primera palabra. El encuentro de Asís estuvo promovido por los cristianos. No porque musulmanes o budistas no quieran la paz, sino porque nosotros tenemos la responsabilidad de dar el primer paso, ¡y siempre!».

El encuentro lleva como lema *Paz sin fronteras*, porque «en Sant'Egidio, como tantos cristianos y tantos hombres de hoy, estamos contra los muros. En Europa y en América últimamente se ha acentuado el racismo, pero la raza humana es una sola, el ser humano es uno solo», defiende Quattrucci. Vivimos en un contexto «con una situación política y cultural complicada, con una Europa débil que levanta muros en lugar de luchar por convertirse en maestra de humanidad».

En este sentido, la inmigración aparece como una amenaza, pero «es un fenómeno que siempre ha existido, desde el principio de la historia. Uno de los primeros derechos de todo ser humano es el de emigrar». Y es un fenómeno que «en los últimos 20 años se ha transformado en algo distinto: «ya no es emigración, es fuga. Son personas que huyen de sus países, y no lo hacen contentos, sino para salvar la vida o para escapar de la pobreza y del hambre. Son migraciones dramáticas, que se cobran muchas muertes, y de las que se aprovechan económicamente los traficantes. Pero esto está pasando también con los políticos: en las últimas elecciones europeas muchos políticos han explotado el miedo a la inmigración y han obtenido votos gracias a ello. Es decir, se los sigue explotando, ahora desde la política».

Sin embargo, de los migrantes y refugiados podemos aprender «el coraje y la valentía de quien solo tiene esperanza. Europa tiene miedo pero en realidad necesita a los migrantes, necesita gente que cuide de sus ancianos, gente que reemplace a los trabajadores ahora en activo, gente que construya las casas... Hay vías a través del diálogo para que la inmigración no se convierta en una amenaza sino en una posibilidad. Por ejemplo, hay zonas en Italia en las que la economía ha resurgido gracias a ellos».

El diálogo como solución

El encuentro llega a Madrid meses después del documento *Fraternidad humana*, firmado en Abu Dabi por el Papa Francisco y por el gran imán de Al-Azhar, Ahmed al Tayyeb, y a los 800 años del encuentro de san Francisco de Asís con el sultán de Egipto, «una muestra de que con el diálogo se consigue más que con la espada. El diálogo cambia el mundo», argumenta Alberto Quattrucci, que explica que «el diálogo no se hace una vez y luego te olvidas. Es algo que se construye todos los días, una obra que si la empiezas pero no la continúas entonces se viene abajo. El final de una guerra no es un tratado de paz, sino el camino que continúa después, porque la paz no es un destino final, es un recorrido juntos».

La cuestión es que el desafío es cultural y va más allá de los acontecimientos concretos: «Es necesario construir una cultura de la paz, empezando por una auténtica educación a la paz. El problema es que en las escuelas no se enseña la paz. En los libros de historia se aprenden multitud de guerras a lo largo de la historia, pero no se enseña a construir la paz». Es algo que al final repercute en el panorama político actual: «La de Europa es una política muy frágil hoy, no hay grandes políticos que hagan política desde el diálogo. La democracia hasta puede alzar al poder a los populismos, pero eso no es democracia. De hecho muchos totalitarismos subieron al poder gracias a mecanismos democráticos». La solución pasa entonces «solo por seguir caminando juntos. Construir juntos y sentarnos en una mesa a hablar ya es parte de la solución».

Más información e inscripciones en paz2019.org.

Rober Solsona



Un capellán acompaña a un interno en la prisión de Castellón

Cárcel y enfermedad mental: una doble condena

▼ Los recursos que abordan los problemas psiquiátricos en los centros penitenciarios son muy escasos y limitados a pesar de que nueve de cada diez internos sufren algún trastorno a lo largo de su vida. A falta de que la Administración dé una respuesta, la pastoral penitenciaria se esfuerza por aliviar el dolor y el sufrimiento de las personas que viven esta realidad olvidada

Fran Otero

Los trastornos mentales son a día de hoy el principal y más preocupante problema de salud en la cárcel. Esta es la conclusión a la que llega Carmen Zabala Baños, doctora en Psicología por la Universidad Complutense, en su tesis doctoral, un trabajo que logró un accésit del Premio Victoria Kent en 2016 que concede la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias. En su estudio se puede comprobar cómo nueve de cada diez internos ha sufrido algún trastorno mental a lo largo de su vida (por consumo de sustancias, afectivos o psicóticos). Si el periodo de referencia se reduce al mes del estudio, el resultado es que más de la mitad de los enfermos presentaba un trastorno mental, siendo la depresión y la esquizofrenia las más frecuentes. Otro de los datos interesantes que ofrece Zabala Baños es que la incidencia de

la enfermedad mental en la población reclusa es 5,3 veces superior a la población en general.

Estos datos permiten a la investigadora afirmar que la administración penitenciaria debe dar una respuesta a este problema, pues las personas con enfermedad mental «entran en contacto con el sistema penal y penitenciario, entre otras causas, debido a la falta de recursos de salud mental en la comunidad adecuado a su patología para el cumplimiento de su condena, lo cual hace que los centros penitenciarios se sobreocupen por encima de su capacidad. [...] El entorno penitenciario, por sus características y dinámicas, no es el lugar apropiado para las personas con trastorno mental».

En estos momentos, España solo cuenta con dos hospitales psiquiátricos penitenciarios (en Alicante y Sevilla), donde cumplen medidas de seguridad personas que han cometido un delito pero que son inimputables

ya que lo hicieron en un estado de enajenación mental. Su organización, según Instituciones Penitenciarias, «se adapta y adecua para garantizar una atención e intervención especializada para las personas con patologías psiquiátricas». El resto cumplen condena en los centros penitenciarios ordinarios, en los que, vista la necesidad, se ha puesto en marcha un Programa de Atención Integral a Enfermos Mentales (PAIEM).

La preocupación de la Iglesia

A falta de recursos públicos, la Iglesia, desde la pastoral penitenciaria, está cada vez más preocupada por las personas encarceladas que sufren algún tipo de enfermedad mental y empeñada en mejorar su situación. Por ello acaba de celebrar dos jornadas de trabajo, organizadas por la Conferencia Episcopal, sobre los límites y las posibilidades legales de los enfermos mentales en prisión en las que

participaron, entre otros, el secretario general de Instituciones Penitenciarias, Ángel Luis Ortiz González, y el magistrado del Tribunal Supremo Antonio del Moral García. Y también por la implicación de voluntarios y capellanes en los recursos específicos de salud mental en la cárcel.

Sonia Barneda, delegada de Pastoral Penitenciaria de la diócesis de Segorbe-Castellón, lleva 30 años como voluntaria y ha podido ver la evolución de la situación de los presos. Reconoce que antes había un problema con las enfermedades mortales, que ahora se ha trasladado a las mentales. «En el perfil de interno hay un porcentaje muy alto de enfermos mentales y muchos no están diagnosticados», añade.

Ella acude todos los viernes al módulo de enfermería –donde suelen derivar los presos con algún tipo de problema psiquiátrico– de la cárcel de Castellón I para impartir un taller dentro del PAIEM, siempre en coordinación con el equipo médico y asistentes sociales de la cárcel. «Lo primero que hacemos es quererlos. No pensamos si tenemos delante un atracador o un asesino, sino una persona con una enfermedad mental. Cuando entras sin juzgar ni cuestionar nada,

La pastoral penitenciaria en cifras

| | |
|-----------------|--|
| 84 | capellanas en centro penitenciarios |
| 162 | capellanes |
| 2.700 | voluntarios |
| 708 | parroquias e instituciones colaboradoras |
| 7.053 | participantes en las celebraciones |
| 70 | cárcel de acogida |
| 2.810 | personas acogidas |
| 993 | programas |
| Área religiosa: | |
| 419 | |
| Área social: | |
| 463 | |
| Área jurídica: | |
| 111 | |

Hijas de la Caridad



Sor María, en el centro en primer plano, en el piso de acogida

ya se sienten queridos», narra. Con esta premisa trabajan con ellos la relajación, la concentración, las emociones... y lo hacen a través del juego, de la música, de la pintura. Es en ese contexto en el que los internos se abren, hablan y se muestran. «Lo valoran mucho, porque, además, rompe la monotonía y la rutina de la cárcel, que también es muy importante. Vienen porque quieren, porque no reciben ningún beneficio de ello ni luego tienen por qué venir a la Eucaristía de los domingos, aunque se les ofrece», afirma.

Para Sonia, la cárcel no es el lugar adecuado para una persona con problemas de salud mental, y va más allá al señalar que empeora el estado de los enfermos, sobre todo si no han sido diagnosticados, pues pueden estar en un módulo conflictivo.

Coincide sor María de Cortes, hija de la Caridad, que también participa del PAIEM en los centros penitenciarios de Madrid I (Alcalá mujeres) y Madrid II (Alcalá Meco): «No es el lugar del enfermo, se necesita otro tipo de recursos para que haya una buena rehabilitación. Si no se multiplica la gravedad, porque no es un entorno favorable y ni siquiera hay un atención especializada continuada».

En los talleres que imparte se acerca a los internos a través del pilates, la psicomotricidad, las actividades cognitivas... «con el fin de conectar, crear una alianza, un acompañamiento humano y, si así lo desean, espiritual». Un trabajo que no se queda en el interior de la prisión, pues sor María es la responsable de un piso de acogida para mujeres en Alcalá, donde conviven internas en segundo y ter-

cer grado y también enfermas mentales. A estas últimas les ofrecen una atención especial, pues trabajan con ellas la conciencia de enfermedad; se las empadrona y se les da acceso a un centro de salud, de modo que tengan un seguimiento médico y se controle que siguen la medicación. Reconoce que lo ideal es que, cuando salgan de prisión, estas personas tengan en la familia su apoyo, pero como no siempre es posible estima que serían necesarios más pisos tutelados donde puedan vivir bajo supervisión o centros de día, donde puedan realizar distintas actividades.

El caso de Herbert Agnelly Ramos es especial, pues es capellán del Hos-

pital Psiquiátrico Penitenciario de Foncalent (Alicante), uno de los dos recursos de este tipo que hay en España. Allí viven poco más de 300 internos, cuya mayoría (95 %) ha cometido un delito a causa de su enfermedad mental, es decir, personas que han cometido delitos de sangre o intentado cometerlos, o violencia y agresiones de distinto tipo graves o leves fundamentalmente en el seno de la familia. Como se demuestra que lo hicieron en una situación de enajenación mental, son inimputables, pero el juez establece una medida de seguridad hasta que la persona esté recuperada. «Son hermanos nuestros, hijos de Dios que tienen un problema, que han incurri-

do en un delito, pero no han perdido su dignidad. Tenemos la obligación moral y social de acogerles y darles una oportunidad. No nos piden más que eso. La mayoría son conscientes de lo que han hecho, lo asumen y sufren por ello», explica Herbert.

La labor que la pastoral penitenciaria realiza en este centro, como en los ordinarios, es integral: religiosa, social y jurídica. La tarea fundamental es la de escuchar y acompañar a los internos, «porque están solos y, en muchas ocasiones, las familias les han abandonado o no pueden ir a verlo por una orden judicial», pero también se imparten talleres de habilidades sociales, participan en el programa de salidas terapéuticas –cuentan con una casa de acogida–, tienen dos grupos de catequesis y hasta un pequeño coro que canta en la Eucaristía semanal del centro y fuera cuando les llaman de una parroquia.

Faltan recursos humanos

Aunque la realidad del hospital psiquiátrico penitenciario es diferente a la de los centros ordinarios, que también conoce bien, cree que el punto débil de ambos tiene que ver con los recursos humanos. No son suficientes. En Foncalent, para más de 300 internos, solo hay dos psiquiatras, tres psicólogos y tres trabajadores sociales... «Los internos no reciben toda la atención que deberían y aunque tienen cerca a los funcionarios, a ellos no les pueden contar todo. Así que nosotros intentamos suplir todas esas carencias».

Este problema de escasez de recursos, sobre todo humanos, se extiende fuera de la prisión, donde los presos que salen o los enfermos que concluyen sus medidas de seguridad se quedan a la intemperie si sus familias no los pueden atender. Son, por tanto, necesarios más programas que sigan a estas personas una vez estén en libertad, pues su reincidencia o no depende fundamentalmente de que mantengan una vida ordenada y cumplan con su medicación.

Este problema se replica, en el caso de la atención sanitaria general, en todos los centros penitenciarios. Es una realidad que no se cubren las plazas en las enfermerías; hay oferta, pero los médicos no quieren enrolarse. «Nadie quiere ir. La situación es muy grave», apunta Sonia Barreda, de la Pastoral Penitenciaria de Segorbe-Castellón.

Por eso urge una solución urgente, piden todos los actores implicados, a una realidad muy olvidada que afronte el problema de manera integral.

Las «fuera de serie» dentro y fuera de la prisión

Luisa, nombre ficticio, es una mujer que, en un momento de su vida, cometió un error y acabó en la cárcel. Era una persona normal. Y desde un primer momento asumió la culpa e incluso ejerció roles importantes en la prisión. Gracias a su formación –es psicóloga– y a su carácter, además de contar con el apoyo de su familia y también de las Hijas de la Caridad, se adaptó muy bien a su nueva vida. Está muy agradecida a sor María de Cortes, que le abrió la casa de acogida de las Hijas de la Caridad para vivir durante un tiempo ante de volver a su ciudad. Ella sobrellevó la experiencia, pero reconoce que la cárcel afecta muchísimo a las personas, sobre todo si tienen algún tipo de enfermedad mental. Algunas, dice, no aceptan que tendrán que estar un tiempo allí y lo pasan muy mal. «Es cierto que hay personas que salen peor de cómo entraron, pero también hay casos de éxito», añade. Es muy crítica con la atención psicológica que se ofrece en las cárceles –«no vale para nada»– y alaba el trabajo de los funcionarios y de los voluntarios que como sor María acuden a echar una mano. Así define a las religiosas que la atendieron dentro y fuera de la cárcel: «Tienen mucha paciencia, incluso con las reclusas que no son fáciles. Además, te tratan siempre con mucho cariño y cuando ya estás fuera, nunca se olvidan de ti. Son unas fuera de serie».

«La Iglesia ahorra al Estado decenas de miles de millones de euros»

▼ El vicesecretario de Asuntos Económicos de la Conferencia Episcopal Española presenta la Memoria anual de actividades de la Iglesia católica en España correspondiente al año 2017

Fran Otero

Aunque haya un sector en la sociedad española que pretenda hacerlo, es difícil poner en duda el impacto de la labor de la Iglesia en nuestro país a todos los niveles. Son muchos los datos que lo corroboran y la Memoria anual de actividades de la Iglesia católica, que se presenta cada año por estas fechas, da buena cuenta de ellos.

La tendencia se mantiene desde que se comenzaron a hacer estos ejercicios de transparencia e incluso hay cifras que ya están muy interiorizadas. Esto es, que la asignación tributaria no representa más de una cuarta parte de lo que gasta la Iglesia, que la suma de la dedicación de los distintos agentes de pastoral alcanza las 45 millones de horas o que cada euro invertido rinde como 2,5...

Especialmente importante es el impacto que la Iglesia tiene, gracias a su labor, en la economía del país. Por ejemplo, los centros concertados católicos ahorran más de 3.000 millones de euros al Estado por la diferencia de coste de una plaza en estos colegios en comparación con los públicos. También el impacto de los bienes de interés cultural y de las fiestas religiosas, que supera el 3 % del PIB. Sin olvidar la actividad sociosanitaria y asistencial que realizan más de 9.170 entidades eclesiásicas, que atendieron en 2017 a 4.370.554 personas.

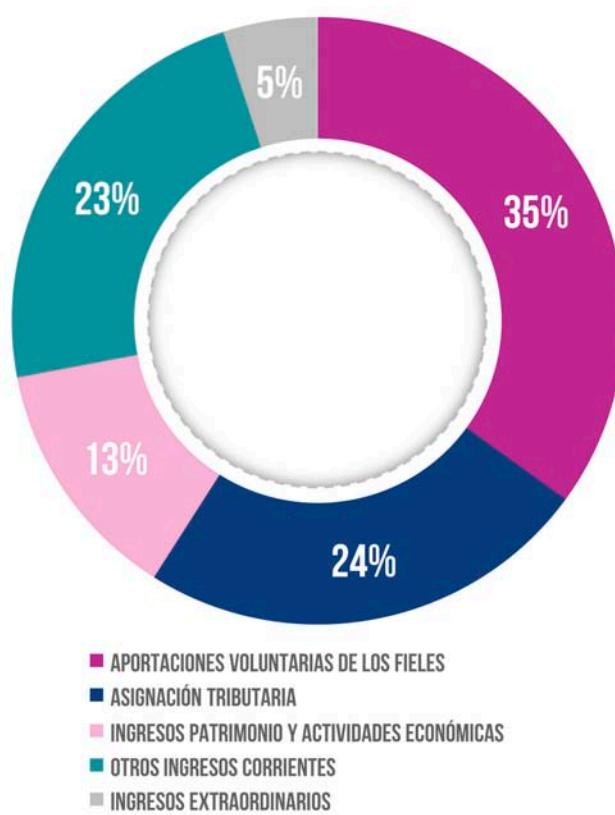
Según destacó el vicesecretario para Asuntos Económicos de la CEE, Fernando Giménez Barriocanal, son «decenas de miles de millones de euros» los que «la Iglesia católica ahorra al Estado». «La Iglesia no es un lastre, es un apoyo», ahondó Ester Martín, directora de la Oficina de Transparencia de la CEE.

Una de las actividades más valoradas a nivel social, por creyentes y no creyentes, es la actividad social. En esta memoria, se incorporan 61 centros asistenciales; desde 2010 han crecido en 3.834. En total, en estos momentos, hay 8.052 centros, que asisten a un total de 2.834.035 beneficiarios en toda España. En total, incluyendo los centros sociales, sanitarios y caritativo-asistenciales la memoria recoge 9.171 centros con 4.379.554 beneficiarios.

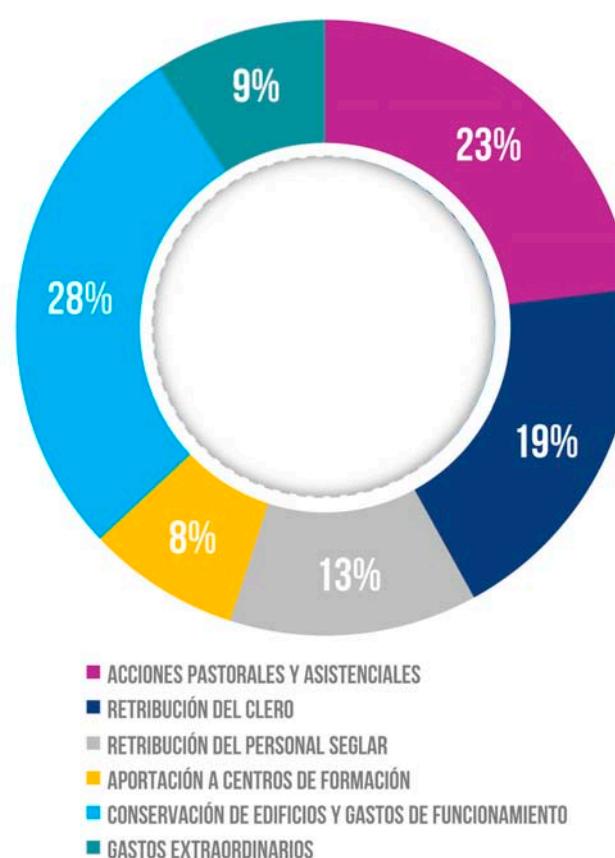
Entre ellos, hay 100 centros destinados a la mujer y víctimas de violencia (20.731 beneficiarias), 165 para inmigrantes y refugiados (120.925), 92 centros para drogodependientes (43.259 beneficiarios), 287 consultorios para familias y embarazadas

Gráficos: CEE

RECURSOS - 924 MILLONES DE EUROS



EMPLEOS - 908 MILLONES DE EUROS



(72.289 beneficiarios) o 384 centros para promover el trabajo (121.401 beneficiarios). Destacan también por su volumen e importancia los 6.425 centros para mitigar la pobreza (comedores, albergues, etc.) donde recibieron atención 2.348.035 personas.

Más educación concertada y especial

A nivel educativo, en 2007, se incrementó en casi 400 el número de aulas hasta las 61.531. Algo parecido ha sucedido en la educación especial en centros católicos, donde hay 44 aulas más, llegando a las 452 con 11.716 alumnos.

En total, el número de alumnos en centros católicos se ha incrementado en 12.733, hasta rozar el millón y medio, de los que casi 70.000 son extranjeros. Ha crecido también el número de trabajadores en general (127.093) y el personal docente en particular (103.569).

De la actividad pastoral, la memoria pone en valor que cada vez hay más enfermos acompañados en su domicilio hasta los 66.882, un total de 4.800 más. Igualmente crecen las parroquias con centros de atención para enfermos (2.759) y el número de fieles que han recibido el sacramento de la Unción.

Sube el número de acogidos por la pastoral penitenciaria (2.810), las casas (70), los participantes (7.053), las capellanías (84), los fondos entregados como ayuda, o los paquetes de ropa destinados a personas que han salido de centros penitenciarios y sus familias.

En total, sacerdotes, voluntarios, religiosos y seglares han dedicado en total 45,6 millones de horas a la labor pastoral.

Lo menos positivo

A nivel celebrativo se pueden ver datos menos positivos, porque descienden el número de Bautismos, Primeras Comuniones y Matrimonios y también las personas que van a Misa cada domingo (de 8,3 a 7,9 millones), en una tendencia que se mantiene en los últimos años por varios factores como la baja natalidad o la secularización de la sociedad. Crece, sin embargo, el número de Confirmaciones.

Por último, durante la presentación a los medios de comunicación de la memoria, Giménez Barriocanal informó de que recientemente se ha renovado el acuerdo de colaboración con la ONG Transparencia Internacional España. Y recordó que los datos presentados tienen la garantía de la auditora PwC, que realiza un Informe de Aseguramiento Razonable de la Memoria anual de actividades.

Abusos sexuales: prevenir no es opcional

▼ Ninguna organización está libre de abusos u otros delitos, pero la ley exige hacer lo posible por prevenirlos y actuar de la mejor forma posible cuando se produzcan

Revista Palabra / Rafa Martín



Alain Casanovas, responsable de Compliance en KPMG España, durante su intervención en el Foro Palabra

Ricardo Benjumea

Con las últimas reformas del Código Penal, el responsable de la comisión de delitos como el blanqueo de capitales o los abusos sexuales ya no es solo la persona física que los comete. La empresa, asociación, entidad... a la que pertenece puede ser imputada, a menos que acredite que ha actuado con la «diligencia debida» tanto en la prevención como en la respuesta a estas conductas ilegales. Esto ha permitido, por ejemplo, que algunos partidos políticos hayan sido condenados por corrupción, y no solo, como hasta ahora, sus miembros a título individual.

Este fue la advertencia de Alain Casanovas, responsable de servicios de Compliance en KPMG España, en el Foro de la revista *Palabra* celebrado el 22 de mayo en Madrid sobre *Compliance y entidades eclesiásticas*. Entre el público se encontraban varios ecónomos y vicarios de diversas diócesis. También el vicesecretario de la Conferencia Episcopal para Asuntos Económicos, Fernando Giménez Barriocanal, quien, en el tiempo ya del coloquio, tras aludir al manual de buenas prácticas financieras y al protocolo contra el blanqueo de capitales aprobados por la CEE, lanzó la pregunta –«es importante por la actualidad que tiene», dijo– sobre la

Encuesta a víctimas en Francia

La Iglesia de Francia da nuevos pasos en la lucha contra los abusos. La comisión de expertos independiente creada a finales de 2018 por el episcopado galo ha comenzado a indagar en los casos cometidos por clérigos desde 1950. Además de solicitar a las diócesis que le remitan todos sus casos de las últimas siete décadas, se ha puesto en marcha un teléfono y una dirección de correo electrónico y postal para atender a las personas que los sufrieron. La encargada de su gestión es la asociación France Victimes, que atiende a víctimas de diversos delitos. Con personal formado específicamente en abusos sexuales en entornos eclesiásticos, la plataforma ofrecerá a las víctimas información sobre recursos de ayuda psicológica u orientación jurídica para llevar a cabo acciones legales. Pero el objetivo es sobre todo que esa iniciativa, con un año previsto de duración, le ponga cifras a esta problemática. Y se creará una base de datos que, a nivel cualitativo, recopilará testimonios de víctimas para estudiar la dinámica de los abusos y su encubrimiento. Este material le servirá a la comisión de expertos para ofrecer sus recomendaciones a los obispos sobre cómo prevenir y dar respuestas adecuadas a estos casos en el futuro.

conveniencia de aplicar este mismo enfoque a los abusos sexuales.

Varios obispados españoles, de hecho, ya han incorporado planes de compliance penal, aclaró a este seminario un responsable diocesano. Pero a la espera del decreto general que prepara la CEE y de la entrada en vigor de las normas anunciadas en el *motu proprio* del Papa Francisco *Vos estis lux mundi*, hay también entidades eclesiásticas que solo ahora están

empezando a preocuparse por ofrecer una respuesta proactiva.

Casanova aseguró que «esta inquietud» acerca de los abusos sexuales se le ha manifestado en los últimos tiempos «con mucha frecuencia» desde instancias de Iglesia. Lo que «no es creíble» –subrayó– es que organizaciones con «muchos años» de historia sostengán que «nunca nos ha pasado nada». «Lo mínimo que podemos hacer es tener unas directrices claras de

conducta», añadió. Quien comete el crimen no se podrá escudar entonces en que «esto estaba tolerado», porque «lo hacía Fulano, lo hacía Mengano, lo hacían muchas personas en la organización...».

«¿Qué vamos a tener incidentes? Sí, como todas las organizaciones», prosiguió. «Pero lo importante es poder decir: «He hecho todo lo posible para prevenirlo y, cuando han ocurrido esos incidentes, he actuado de la forma más profesional y rápida que he podido»». Para lo cual –advirtió– se necesita poder acreditar que efectivamente la organización destina recursos humanos y económicos «suficientes» a este apartado, de modo que estos planes sean consistentes y no simplemente un elemento cosmético. O lo que es todavía más grave: que se utilicen para «ocultar incumplimientos» y dificultar la acción de la justicia, «una perversión del modelo» que, con «todo el sentido del mundo», es considerado un «factor agravante» por la jurisprudencia de varios países.

«Lo peor es el daño a la imagen»

Pero más allá del mundo eclesiástico, Alain Casanovas insistió en que si «antes la motivación [para que una organización se dotara de un plan de compliance] era el miedo, poder tener una buena defensa» ante el juez, en los últimos años se ha producido «un cambio drástico», y ahora lo que se busca es «hacer las cosas bien». El concepto de *compliance* – enfatizó – no abarca solo el cumplimiento de las leyes, sino también de los códigos éticos. Se trata de supervisar que las actuaciones de una organización son «coherentes» con los valores que afirma defender. Las implicaciones prácticas van en aumento, argumenta el responsable de KPMG. Poder acreditar «un buen modelo de compliance» significa cada vez con mayor frecuencia un acceso más fácil a un crédito bancario o pólizas de seguro más baratas.

Pero sobre todo se evitan daños de imagen para la entidad. «Una sanción económica se provisiona, se periodifica, se termina pagando y no pasa nada». Escándalos como el de los vehículos diésel de Volkswagen o el mal uso de datos por parte de Facebook – citó a modo de ejemplo – ocasionan pérdidas mucho mayores y a más largo plazo. «La sanción da igual, lo que no se olvida esa esa pérdida de credibilidad y de imagen», abundó.

Y si esto sucede en el ámbito de la empresa, «en el tercer sector no diré que los incumplimientos son más graves, pero la sociedad los considera más execrables porque son contra natura. La sociedad no tolera que una ONG que defiende unos valores –y su propia razón de ser es la defensa de esos valores– haya permitido conductas que son la antítesis».

El mismo principio es aplicable a una organización eclesial. «Esto –vaticinó– puede generar un nivel de exposición en los años venideros que me temo que será mayor que en los años pasados».

Ricardo Benjumea



Un momento del encuentro entre sindicalistas y responsables eclesiales, en el salón de actos de Alfa y Omega. De derecha a izquierda, monseñor Antonio Algara (CEE), Joaquín Pérez (USO), Abraham Canales y Teresa García (HOAC), Paco Carbonero (CC. OO.) y José Luis Segovia (Arzobispado de Madrid)

Ricardo Benjumea

¿Qué tienen en común la Iglesia y los sindicatos? El obispo responsable de la Pastoral Obrera en la Conferencia Episcopal, Antonio Algara, no tuvo miedo a reconocer, de entrada, que ambos comparten hoy «bastante debilidad en cuanto a los afiliados». Por errores propios, como haberse olvidado de los que más sufren. Pero también por un sistema neoliberal que ha impuesto una cultura individualista, cree el también obispo emérito de Ciudad Real.

Algara participó el 29 de mayo en un encuentro entre sindicalistas y responsables eclesiales organizado en el salón de actos de *Alfa y Omega* con motivo de la presentación del libro *No os dejéis robar la dignidad*, de Abraham Canales, responsable de Comunicaciones de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC), un compendio de textos del Papa Francisco, que llegó a la silla de Pedro en 2013, en plena crisis económica mundial, y ha puesto la doctrina social en el centro de su magisterio, tendiendo sin reparos la mano a sindicatos y a otros actores sociales que defienden la causa de los empobrecidos. Le acompañaron, por un lado, el vicario para el Desarrollo Humano Integral y la Innovación del Arzobispado de Madrid, José Luis Segovia. Y por parte sindical, el secretario general de USO, Joaquín Pérez, y el secretario de Participación Institucional de Comisiones Obreras, Paco Carbonero.

Como punto de partida, la creciente precarización del trabajo. Y el diagnóstico común de que esa «dignidad no se ha diluido por sí misma». «Ha sido un robo». «Hay ladrones, vaya», apuntó el responsable de la archidiócesis madrileña.

Hubo también un recuerdo especial para el joven nepalí repartidor de comida, «asesinado» –dijo Carbonero– hace unos días en Barcelona por una precariedad laboral que no deja de cobrarse víctimas mortales.

Iglesia y sindicatos quieren volver a entenderse

▼ El pontificado de Francisco ofrece una ocasión única para reeditar el entendimiento entre Iglesia y sindicatos que caracterizó los años de la Transición. Esta fue la principal conclusión del coloquio entre sindicalistas y responsables eclesiales celebrado la pasada semana en el salón de actos de *Alfa y Omega*

La lluvia fina del Papa Francisco

Las críticas no se dirigieron solo contra un sistema económico injusto. Ambas partes hicieron autocritica. Algara, «como viejo roquero de esto», recordó sus fallidos intentos en los años 90 por incorporar la doctrina social en las catequesis de las parroquias, pero «fracasamos rotundamente». Hoy, sin embargo, «la lluvia fina del Papa Francisco en estos años está calando», con sus reiterados mensajes sobre estas cuestiones. Y aunque solo sea porque «no tienen otro remedio» que citar al Pontífice, «son distintas las hojas diocesanas y las cartas dominicales de los obispos».

Para ilustrar la necesidad de recuperar esta conciencia social, José Luis Segovia aludió a una reciente controversia epistolar a cuenta del derecho a la vivienda con una «muy católica autoridad» que ostenta «una altísima representación» en una administración pública. El vicario había apuntado que la vivienda es un derecho constitucional, a lo que esta persona,

en tono desacostumbradamente agresivo, respondió que «es una mercancía» como cualquier otra.

El deber de la ejemplaridad

También entre los trabajadores ha penetrado el individualismo, el salvaje quien puede. «Lo peor que le puede pasar al mundo del trabajo es perder el valor de la solidaridad», lamentó Carbonero. Esta desmovilización y «pérdida de identidad de clase» se debe en gran medida a la precarización y la inseguridad laboral, apuntó. Pero también –añadió Joaquín Pérez, de USO– ha habido exceso de «corporativismo» y «liderazgos muy caciques» en los sindicatos. Y «nos ha faltado coraje, nos ha faltado ese espíritu de imprudencia, ese partírnos la cara por los que peor lo están pasando» como el que demostró el limosnero del Papa, el cardenal Krajewski, al devolver por su cuenta y riesgo la luz a unas 450 personas –la mayoría sin techo o migrantes– de un edificio ocupado de Roma, remató.

A todo ello añadió José Luis Segovia «el descrédito de las instituciones», que afecta tanto a la Iglesia como a los partidos y sindicatos. Pero «estas estructuras institucionales tienen un valor que es imprescindible», añadió. Para recuperar el prestigio perdido, a su juicio, no hay más que un camino: «debemos ser coherentes y ejemplares». Y a partir de ahí, buscar «mecanismos de sinergia», «plantear objetivos comunes». «Si hay una causa capaz de integrarnos hoy a todos es la lucha por la dignificación y contra la precarización del trabajo», dijo. «No hay que hacer esfuerzo alguno», puesto que es un problema «cada vez más transversal», con unas clases medias «crecientemente precarizadas».

Para lo cual –recogió el guante Paco Carbonero– debemos «abrir la mente y poner las razones por encima de las banderas». Carbonero recordó las relaciones en la clandestinidad de parte de la Iglesia y el sindicalismo durante el franquismo y la Transición. Y transmitió «el agradecimiento desde CC. OO.» a tantos «maestros de la HOAC» que fueron piezas clave en el movimiento sindical español. Un agradecimiento que extendió al Papa Francisco, porque «sus mensajes a favor de la igualdad y la justicia social son un elemento esencial para el futuro de la humanidad». «Esta es una alianza importantísima que desde el sindicato valoramos sin ninguna duda», apostilló.

Antonio Algara, probablemente el obispo español que más ha hecho por tender esos puentes, aplaudió estos mensajes de concordia, pero lamentó que, desde la izquierda y los sindicatos, la lucha social haya dejado paso con frecuencia a otras banderas como «la ideología de género» o «el aborto» que solo «nos van a seguir enfrentando». «Entonces, ¿no nos entendemos?», se preguntó. «Sí, en el trabajo». Es necesario «priorizar ese foco». «Y lo demás vamos a ver cómo lo resolvemos, en la medida en que crezca entre nosotros la conciencia de la dignidad de la persona».

«Hemos de atrevernos a ser distintos del mundo»

▼ Joan Planellas será desde el sábado arzobispo de Tarragona. Le hace «sufrir» que algunos le presenten como «independentista». La Iglesia –cree– debe ayudar a serenar ánimos

Ricardo Benjumea

«La Iglesia no se identifica con ninguna opción política», insiste una y otra vez Joan Planellas (Gerona, 1963). El hasta ahora decano de la Facultad de Teología de Cataluña recibe el 8 de junio la ordenación episcopal en la catedral de Tarragona. De sacerdote pasa directamente a arzobispo, hecho muy inusual. La Santa Sede ya dio la sorpresa a finales de 2015 con el nombramiento de Juan José Omella para Barcelona, y ahora remata la jugada poniendo al frente de la otra archidiócesis catalana a otro prelado de perfil netamente pastoral y social.

No ha sido precisamente esta, sin embargo, la clave de lectura que han ofrecido muchos medios. Planellas confiesa que le han hecho «sufrir» las interpretaciones en clave política y lamenta que algún «episodio muy puntual» de su biografía se haya «extraído totalmente» para presentarle como un «obispo independentista», lo que califica de «fake news». Más bien –considera–, hoy en Cataluña los católicos deben ser «elementos de cohesión que contribuyan a curar heridas» y a calmar los «ánimos exaltados».

Alejado del mundo en los días previos a su toma de posesión, el nuevo arzobispo atiende a *Alfa y Omega* desde su retiro en el monasterio cisterciense de Santa María de Solius (Gerona). Su prioridad –insiste– será aplicar en la Iglesia local de Tarragona las reformas del Papa Francisco, que son básicamente «las reformas del Concilio». Las resume en

«volver a Cristo, volver al Evangelio, volver a las bienaventuranzas...». Siempre «con una actitud propositiva, desde una actitud de diálogo abierto con los demás, porque el Evangelio se propone, no se impone, como podríamos haber hecho en otras épocas».

Ello exige del obispo «un espíritu de humildad, pensando en que esta es una tarea de servicio al pueblo santo de Dios y con el pueblo santo de Dios», avanzando hacia una Iglesia más inclusiva y participativa, lo que en argot eclesial se conoce como «sinodalidad».

Esa cercanía al pueblo, cree Planellas, demanda igualmente de los obispos «manifestar nuestro profundo amor por el país. La Iglesia se pone a su servicio por»

que siente la urgencia de anunciar en ese contexto el Evangelio, a la persona de Jesucristo y su Reino, que son el tesoro más grande que tenemos. Tenemos que incidir en ello, conociendo la personalidad y las trazas propias de nuestro pueblo». Lo cual –matiza de nuevo– «no quiere decir que nos identifiquemos con una determinada opción política».

¿Existe ese peligro en la Iglesia –y no me refiero solo a Cataluña, ni tampoco solo a los obispos y sacerdotes–: sacralizar la propia ideología, identificándola con el Evangelio?

Este problema lo aborda el Concilio [en *Gaudium et spes*]: en la Iglesia caben todas las opciones mientras sean opciones de diálogo constructivo y respeten los derechos inalienables de las personas. Corresponde a la ciudadanía decidir el presente y el futuro del país, de la nación o del Estado.

En este sentido es importante con-

«En la Iglesia caben todas las opciones políticas mientras sean opciones de diálogo constructivo y respeten los derechos inalienables de las personas»

tar con políticos bien preparados que busquen el bien común, el cual, como decía ya Rousseau en *El contrato social*, está hecho de las renuncias de cada posición para el bien colectivo, pero parece que esto lo hemos olvidado.

Gracias a Dios los católicos hemos superado actitudes como las que se dieron en los años previos a la Guerra Civil, en los que la Iglesia estaba identificada con una determinada opción política. Hay cristianos militando en diversos partidos. Los laicos, a título individual, tienen la responsabilidad de trabajar por el bien del país, pero como subraya el Vaticano II no pueden pretender actuar en nombre de la Iglesia.

En una situación de tensión como la que se vive hoy, ¿qué aporta el diálogo de los obispos de las diócesis catalanas con el resto del episcopado español en la Conferencia Episcopal Española (CEE)?

Que los obispos de Cataluña estén en la CEE es una gran riqueza, porque posibilita un diálogo, un entendimiento, desde una capacidad de escucha ante los problemas que tiene esta tierra, esta parte del Estado español. Ahora, por otra parte, también es muy importante, y esto ya se hace, que los obispos de las diócesis con sede en Cataluña trabajen como una unidad pastoral, aglutinadas en sus dos provincias eclesiásticas, la tarragonense y la de Barcelona. El cardenal Omella y yo hemos hablado mucho y vemos la importancia de trabajar conjuntamente.

«*Spiritus iuvenem facit Ecclesiam*. ¿Por qué ha elegido este lema episcopal?

Le estuve dando muchas vueltas, y al final me decidí por esta frase de la [constitución dogmática sobre la Iglesia del Concilio Vaticano II] *Lumen gentium*: «Con la fuerza del Evangelio [el Espíritu] rejuvenece la Iglesia». Si tengo un plan pastoral es este: volver al Evangelio de Jesús, vivido con fuerza interior, compartido sin amagos. Esto es lo que nos salvará del naufragio espiritual. De lo contrario, los vaivenes y sacudidas provocados por tantas oscilaciones que provienen de un mundo inestable y ambiguo acaban desquebrajando nuestra voluntad e hiriendo gravemente la juventud y la alegría de la vida cristiana. Me uno especialmente a aquellos puntos del Papa Francisco en su reciente exhortación a los jóvenes en los que insiste en que hemos de atrevernos a ser distintos, a mostrar otros sueños diferentes de los que este mundo nos ofrece, a dar testimonio de la belleza del Evangelio.



Los otros católicos

Ordinariato para los fieles católicos orientales en España



Un momento del encuentro de los sacerdotes católicos orientales con el cardenal Osoro, en Madrid

J. L. V. D.-M.

A lo largo y ancho de España hay algo más de 100.000 católicos ucranianos, 7.000 católicos rumano católicos y en torno a 300 católicos siromalabares, de la provincia de Kerala, en la India. Vinieron a nuestro país en busca de una vida mejor pero no están dejados de la mano de Dios: en el Ordinariato para los católicos de rito oriental «nos ocupamos de que tengan los medios necesarios para vivir su fe, que las capellanías estén bien organizadas para

▼ Más de 100.000 inmigrantes católicos viven su fe en España según la liturgia de sus países de origen. El reto del Ordinariato para los católicos orientales en nuestro país, que preside el cardenal Osoro, es integrarlos en la sociedad respetando su identidad. Los sacerdotes que los atienden se han reunido en Madrid para compartir experiencias pastorales

que puedan tener sus sacramentos y sus catequesis», explica Andrés Martínez Esteban, vicario del Ordinariato en España.

Esta estructura jurídica creada hace dos años

por la Santa Sede, con el cardenal Carlos Osoro a la cabeza, se ocupa de ver las necesidades de estos fieles, en conversación con el clero que los atiende, y si es preciso piden más sacerdotes a sus países

Adultos bautizados... y convertidos

▼ La vida espiritual de los adultos ya bautizados es uno de los retos a los que se enfrenta la evangelización en España. Para responder a él, la Iglesia en España apuesta por el Itinerario de Formación Cristiana de Adultos (IFCA), que está siendo relanzado de cara al próximo Encuentro de Laicos de febrero de 2020. 4.200 personas lo siguen ya en 30 diócesis de España

J. L. V. D.-M.

Cada semana, en la parroquia San Francisco de Asís, de Alcalá de Henares, un grupo de adultos se reúne para crecer en la fe siguiendo el Itinerario de Formación Cristiana de Adultos (IFCA). «Es como la EGB del laicado, lo básico y fundamental. Y no es simplemente formación en unos conocimientos, es un auténtico encuentro de oración para conocer más a Jesucristo», explica Beatriz Pascual, una de las veteranas del grupo.

«Lo que hacemos es poner en común el trabajo que nos hemos llevado a casa la semana anterior,

para revisar nuestra vida a la luz de la Palabra de Dios, y al final responder a Dios que nos ama de una u otra manera», añade Beatriz, que argumenta también que «nosotros los laicos tenemos nuestro trabajo, nuestra casa, nuestros hijos..., y necesitamos nuestra vida de oración y nuestra formación. No se trata de tener estudios, sino de pararte y tomar tu vida en tus manos, y ver desde ahí cómo te interpela el Evangelio. Todos tenemos que aportar, porque Dios se hace presente para todos en nuestra vida de algún modo».

Para Luis Manuel Romero, director del secretariado de la Comisión Episcopal de Apostolado Se-

gar, el IFCA es «un plan de formación integral que no se basa solo en adquirir conocimientos, sino en encontrarte con Jesucristo y después transformar la realidad en la que estés».

Un trabajo en equipo

En vísperas de fiesta de Pentecostés y del Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, Romero explica que este plan, ideado para aterrizar en las parroquias, «dio comienzo en el año 2001, bajo la guía de monseñor Elías Yanes, con un grupo de seglares vinculados a Acción Católica, y años más tarde lo asumió la Conferencia Episcopal como un medio para llegar a los numerosos laicos bautizados que ya han tenido una cierta iniciación a la vida cristiana pero a los que les hace falta un encuentro todavía más profundo con nuestro Señor Jesucristo, un encuentro que les lleve después a un compromiso claro en su vida cotidiana».

El IFCA está dividido en 100 temas de diversa índole, agrupados en cuatro grandes bloques: bíblico, doctrinal, espiritual y sociopolítico. Y cada reunión está concebida en tres pasos: una parte de oración y celebración, otra de tipo más formativo, y una última con preguntas para plantearte cómo ser cristiano en el mundo».

Se trata de un «verdadero catecumenado para adultos, pensado no para que uno lo estudie en la soledad de su casa, sino para trabajarlos en grupos, en equipos de vida, y compartirlo juntos».

de origen. Por ejemplo, en Madrid hay cinco sacerdotes nuevos enviados por el Arzobispado de Kiev para que estudien español y puedan atender a los católicos ucranianos aquí. «Tienen un perfil misionero, con afán apostólico, porque es sacrificado para ellos y muchas veces tienen que empezar de cero. Lo que hacen es atender a su pueblo pero en otro país», explica Martínez Esteban.

El reto del Ordinariato es ayudar a su integración pero evitando la asimilación. «Ellos se integran como cualquier católico español en su vida diaria en la sociedad, pero necesitan conservar su rito propio, y por eso tienen su capellánía personal y su comunidad formada por sus compatriotas. Los niños y los jóvenes crecen ya en un ambiente español y en nuestra cultura: eso es integración, pero no es asimilación porque siguen manteniendo su rito. Tenemos que trabajar para que esos fieles no se sientan extraños en medio de nosotros, y para que puedan vivir su fe con sus ritos con total normalidad», señala el vicario, quien se confiesa «admirado» por cómo viven su fe estos fieles. «Su liturgia se pone de manifiesto la trascendencia de Dios y la alabanza del pueblo; por eso todo en su liturgia es cantado. Durante el Evangelio se ponen de rodillas porque está hablando Jesús, y también lo hacen durante la consagración. No comulgán en la mano, sino en la boca, sin que el Cuerpo de Cristo toque sus labios. Y nunca comulgán sin haberse confesado antes. Tienen una clara conciencia de la majestad y trascendencia de Dios que se hace presente en la liturgia. Es impresionante».

La atención a estos fieles forma parte de la atención a los migrantes por parte de la Iglesia en España. El cardenal Osoro hablará sobre *Las comunidades migrantes de ritos orientales en España* en las jornadas que organiza la Comisión Episcopal de Migraciones este fin de semana, sobre *Proteger y promover a migrantes y refugiados*. De manera complementaria, Martínez Esteban advierte asimismo de la riqueza de contar con estos fieles en nuestro país: «Para nosotros, que estamos tan afectados por la secularización, tener entre nosotros a todos estos católicos orientales, herederos de una Iglesia martirial, con una fe tan viva, supone un acicate para vivir nuestra fe. Y, de alguna manera, nos evangelizan».

La diócesis de Coria-Cáceres rompe barreras

▼ Entre otras actividades, está promoviendo jornadas de convivencia entre personas con discapacidad y ha pedido ayuda a artistas e instituciones para configurar una exposición itinerante de escenas bíblicas en las que esté presente la enfermedad

Fotos: Diócesis de Coria-Cáceres



Diversos momentos de la convivencia

José Luis Hernández Serrano
Coria

La Delegación Diocesana de Pastoral para la Atención a Personas con Discapacidad de Coria-Cáceres sigue creciendo poco después de un año de vida. La última actividad ha sido una jornada de convivencia entre personas sordas, ciegas y sordociegas en Coria en la que también han participado asociaciones del tercer sector. También se hicieron presentes el alcalde de la ciudad, José Manuel García Ballesteros, y el obispo de Coria-Cáceres, Francisco Cerro.

Las más de 100 personas que acudieron a la cita disfrutaron de diferentes actividades por la ciudad cacereña: una visita al casco histórico con guía e intérprete, al convento de la Madre de Dios y a la catedral, donde se celebró una Eucaristía presidida por Francisco Cerro y que contó también con intérprete en lengua de signos. Por la tarde, el historiador José Manuel Bueno Calle impartió una ponencia sobre la historia de la ciudad y su entorno.

La intención de la diócesis es que esta jornada, que se celebró por primera vez, tenga continuidad en el tiempo, así como todas las que tienen que ver con la delegación, que trabaja por la «plena inclusión, visualización, normalización, participación



y accesibilidad de las personas con discapacidad» y también para que la voz de la Iglesia sea escuchada en el entorno de la discapacidad, de modo que todas las personas tengan acceso a la Palabra de Dios.

Un curioso encargo

Pero esta jornada de convivencia no es la única propuesta que ha hecho en el último año la citada delegación. Una de las más significativas ha sido una campaña para que pintores e instituciones colaboren en un curioso encargo: pintar un cuadro referente a escenas bíblicas, relacionadas con la discapacidad y la enfermedad.

Las obras serán cedidas a la delegación, que será propietaria de las mismas, con el compromiso y la condición de que no

podrá venderlas, cederlas, cambiarlas o donarlas. A cambio, se dará a conocer el autor y la procedencia de cada cuadro.

Las escenas bíblicas serán asignadas por la diócesis a cada pintor. Se acordarán también las medidas y el estilo pictórico que realizar con el autor o autores.

Con ellos, se configurará una exposición de unos 20 o 30 cuadros, que será itinerante y que no solo expondrá en la diócesis sino en otros rincones de España o, si así lo solicitan, en otros países.

«El objetivo principal es evangelizar, viajar con la Palabra de Dios mediante la pintura, con exposiciones vivas en diferentes lugares. Llevando el mensaje, y concienciando a la sociedad sobre la discapacidad», afirman desde la diócesis.



Reunión del IFCA en una parroquia

VIII Domingo de Pascua. Solemnidad de Pentecostés

«Recibid el Espíritu Santo»

María Pazos Carretero



Pentecostés. Vidriera de la parroquia de Santiago Apóstol. Santiago de la Ribera (Murcia)

Como cierre del tiempo de Pascua, 50 días después del Domingo de Resurrección, vuelven a resonar las palabras «paz a vosotros», que escuchábamos en la octava de Pascua. Junto a este deseo reaparece la alusión al primer día, la memoria de la Pasión en el signo de las llagas de las manos y el costado, la alegría de los discípulos y el envío del Espíritu Santo. La conclusión de la Pascua con este texto sirve, por tanto, para destacar la unidad de este período litúrgico. Pero este domingo la Iglesia quiere hacernos tomar conciencia de algunas implicaciones de haber recibido el don del Espíritu Santo. El Evangelio destaca que se trata de un don que Jesús pide al Padre para los discípulos, como la primera y principal consecuencia de su Resurrección y ascensión a los cielos, y que continúa la entrega del mismo Jesús a favor de los hombres. Cuando han pasado 2.000 años desde este acontecimiento, es interesante destacar que el Espíritu Santo no solo fue dado en un instante determinado de la naciente Iglesia, sino que Jesucristo también hoy como intercesor perpetuo, sigue pidiéndolo al Padre para nosotros. A menudo pensamos en las narraciones del Evangelio a modo de mera crónica histórica: algo sucedió un día determinado y se deja constancia escrita. Sin embargo, un acontecimiento como Pentecostés se plantea como una acción constante a

partir de aquel momento, cuyos efectos no cesarán hasta el final de los tiempos, ya que el Espíritu Santo sigue siendo enviado de modo perpetuo a la Iglesia.

La unidad de la Iglesia

Durante la Pascua pocas características predominan más en las lecturas litúrgicas que la unidad de la Iglesia: el Evangelio sitúa a Jesús en medio de sus discípulos cuando estaban en una casa con las puertas cerradas. También los Hechos de los Apóstoles se refieren a que «estaban todos juntos en el mismo lugar». Con todo, la unidad tras Pentecostés superará con creces la frágil comunidad de discípulos que se había dispersado pocos días antes, al ver al Señor humillado y pen-

sar que todo se había terminado. Esta unidad va a ser ahora, de modo nuevo, signo de reconocimiento de la Iglesia. Pero al mismo tiempo se observa que unidad no va a ser sinónimo de uniformidad. De hecho, un punto llamativo es que hablarán distintas lenguas y «cada uno los oía hablar en su propia lengua», al contrario de lo que ocurrió en Babel, donde toda la tierra hablaba una misma lengua y ninguno entendía al prójimo. La pluralidad de pueblos que entienden la predicación de los apóstoles en Pentecostés se vincula con la catolicidad de la Iglesia, con su universalidad. Además, esta enseñanza apostólica puede ser considerada como el cumplimiento del mandato misionero del Señor: «Como el Padre me ha enviado, así también os envío

yo». En definitiva, el pasaje evangélico supone una nítida llamada a superar cualquier barrera entre los hombres, que se corrobora con la enumeración de las distintas naciones de la escena de los Hechos de los Apóstoles. Por ello, el proceso de extensión de la Iglesia ha de ser siempre una senda de apertura constante, donde no ha de existir límite.

«Sopló sobre ellos»

Dos imágenes son utilizadas fundamentalmente para aludir a la fuerza del Espíritu Santo: el fuego y el viento. Ambas se refieren a fenómenos naturales incontrolables y de gran poder. Se quiere señalar con ello que el poder de Dios escapa a los cálculos humanos. Ese soplo al que alude el Evangelio está recordando al aliento con el que el Señor dio vida al hombre cuando creó el mundo. Indica, pues, que el Espíritu Santo es capaz de crear criaturas nuevas si somos dóciles a sus inspiraciones. Por otro lado, se está señalando que la posesión del Espíritu enviado por Dios es la única fuerza que capacita a la Iglesia de todos los tiempos para desempeñar su misión; autoridad concretada aquí en el poder de perdonar y retener pecados.

Evangelio

Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: «Paz a vosotros». Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió: «Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo». Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Juan 20, 19-23

Daniel A. Escobar Portillo
Delegado episcopal de
Liturgia de Madrid

Carta semanal del cardenal arzobispo de Madrid

Dios vive en la ciudad de Madrid

▼ Tenemos un desafío: creernos de verdad que Dios vive en la ciudad. Nuestra respuesta ante tantas situaciones ha de ser volver a poner en el centro a Cristo. Hay que comenzar siempre desde el encuentro con Jesucristo, pues Él vive, te ama, y te abraza

Archimadrid / José Luis Bonaño



El cardenal Carlos Osoro, durante la Eucaristía del I Encuentro Diocesano de Piedad Popular

El sábado celebramos el I Encuentro Diocesano de Pastoral Popular, que reunió a las cofradías, hermandades y congregaciones de Madrid. Fue un encuentro inolvidable que llenó de gozo mi corazón de pastor, pues observé profundos deseos de seguimiento de Cristo. En la sencillez de una imagen en la que el pueblo ve a Dios, a su Madre o a uno de los santos, todos son tocados por el amor de Jesucristo.

¡Qué fuerza tienen la mirada de Cristo, de su Madre o de un santo de la puerta de al lado, como dice el Papa, para todos los que viven en la ciudad! Cómo me agrada contemplar, en una celebración popular, a quienes acuden y fijarme en sus miradas. Son miradas de admiración, de necesidad, de reencuentro, de palabras que no se dicen pero que están dentro del corazón, de recuerdos de los suyos.

Recuerdo el día que un joven de 18 años, que estaba viendo una procesión, me dijo: «Ayúdeme a que me den el carnet de identidad». Salieron en la

conversación muchas preguntas. Desde su nacimiento había estado en Madrid, pero no existía, era desconocido. Una gran ciudad engendra muchas situaciones de vida: hay personas con plenos derechos, a otras les falta alguno; hay excluidos, indocumentados, niños, adolescentes y jóvenes, ancianos y enfermos... Precisamente por todo esto, hay necesidad de hacer ver que Dios vive en la ciudad, que las imágenes del Evangelio de más encanto e interés son las que muestran lo que genera Jesús cuando está en las calles; siempre suscita el bien y es esto lo que quiere y desea el pueblo.

Hoy, cuando nuestras cofradías, hermandades y congregaciones salen a las calles con sus imágenes, el pueblo sabe leer páginas del Evangelio y ver al Señor actuando. Ved cómo sigue el Señor llamando a Zaqueo, que podemos ser cualquiera de los que vivimos en esta ciudad. Cuando menos lo pensamos, escuchamos: «Zaqueo, baja que hoy quiero entrar en tu casa», quiero entrar en tu vida, quiero con-

quistar tu corazón. Pero también podemos ser Bartimeo, unos hombres y mujeres marginales que hemos oído del poder de Jesús y por eso le gritamos. Él se vuelve hacia nosotros y nos dice: «¿Qué quieres que haga por ti?». Y la respuesta es la que sale de su corazón: «Señor, que vea». Y Bartimeo recobró la vista. En la ciudad también hay gentes con una gran fe, como la de aquella mujer que pensaba que «si logro tocar aunque sea la orla del manto me curaré». Y así sucedió.

Sinceramente, tenemos un desafío: creernos de verdad que Dios vive en la ciudad. Nuestra respuesta ante tantas situaciones ha de ser volver a poner en el centro a Cristo. Dejémonos de posturas ilustradas o eticistas. Hay que comenzar siempre desde el encuentro con Jesucristo, pues Él vive, te ama, y te abraza. En los inicios de la Iglesia fue precisamente en las grandes ciudades donde se fraguó la evangelización. Tengamos la valentía, la audacia y la alegría que nace del encuentro con Jesucristo para quitar miedos a una

pastoral urbana de una gran ciudad, que es capaz de entregar a Jesucristo sin glosas. Ello requiere una vivencia profunda de encuentro con el Señor:

1. La vida verdadera siempre se realiza desde un encuentro. ¡Qué fuerza tiene el relato de la creación! Ahí vemos con claridad la antropología cristiana: el hombre es creado por Dios y es llamado por Él a una vida de encuentro. No hagamos círculos, acojamos esta verdad tal y como nos la presenta Dios. La vocación y la misión del hombre, en última instancia, es responder a la llamada que Dios le hizo. Se encuentra con todos, en todos los lugares, consciente de que es portavoz de quien ha creado todo lo que existe. En una gran ciudad estamos llamados a vivir la cultura del encuentro, tal y como el Creador la diseñó.

2. Las calles, plazas, jardines y casas, han de ser ámbitos reales de encuentro y de respeto al otro. Todos los hombres que habitamos en la gran ciudad tenemos nuestras historias, nuestros sufrimientos y anhelos. No hagamos ciudades para el desencuentro, para vivir uno mismo sin ver para nada a los demás; esto nos deshumaniza. Estamos creados para vivir junto a los demás y ocuparnos de ellos. La parábola del Buen Samaritano tiene un realismo especial hoy en la gran ciudad: podemos llenarla de salteadores y bandidos, pero también podemos construirla de hombres que se acercan a todo el que encuentran para devolverle la dignidad cuando se la robaron. La religiosidad popular nos hace sacar lo mejor de nosotros mismos, pues deseamos vivir como la persona que acompañamos.

3. Encuentro con Cristo, con su Evangelio y con la Iglesia. ¡Qué alegría da ver lo que engendra la religiosidad popular! Nos saca de una fe ideologizada y cultural a esa relación afectiva con Jesús. Descubrimos con una fuerza especial la invitación de Jesús a seguirlo. Al contemplarlo en esa imagen, escuchamos esa llamada fuerte que cambia la vida: «¡Sígueme!». Es una gracia tan grande que inunda nuestro corazón. Al contemplar una imagen de su Madre, escuchamos ese «haced lo que Él os diga» de las bodas de Caná; allí María se define, nos remite a quien puede hacernos felices y darnos alegría. En la Virgen vemos a la persona ideal de una fe vivida sin complejos y con valentía, que la llevó a salir por todos los caminos. Y al contemplar una imagen de un santo, escuchamos cómo subyuga la persona de Jesús. Los santos nos conducen a vivir la vida hasta su consumación en comunión con Jesús y en una entrega apasionada por los hombres. Acoger a Dios y a los hombres, no desentendernos de nadie, decir a todo el que encuentre en mi camino: «Eres mi hermano», son tareas necesarias en la gran ciudad. Solo así acabamos con la insolidaridad, la apatía, el sinsentido y el absurdo.

+Carlos Card. Osoro
Arzobispo de Madrid

Pixabay

Homo creator, o cómo el futuro ya está aquí



▼ El movimiento transhumanista propugna la superación de todas las barreras que se imponen al hombre, hasta alcanzar una nueva especie llamada posthumano. Aunque algunas de sus propuestas parecen ciencia ficción, otras ya empiezan a aplicarse y a suscitar importantes cuestiones éticas

María Martínez López

¿Cuáles son los límites del ser humano? Los transhumanistas responden que ninguno. Que, incluso, se podrá escapar de la muerte. Esta corriente cultural, científica y filosófica sostiene que es posible mejorar las capacidades físicas e intelectuales de la especie me-

diente técnicas para eliminar todos sus aspectos indeseables, como la enfermedad, el sufrimiento o el envejecimiento. La edición genética, nuevos avances farmacológicos, la fusión de nuestros cuerpos con las máquinas (con el añadido de la inteligencia artificial), y, en último término, la transferencia de la mente a un soporte informático que permita que la persona

viva indefinidamente son algunos de los ámbitos de resonancias futuristas en los que se mueve esta corriente. Y que desembocarían en la creación de un nuevo ser: el posthumano.

Lejos de circunscribirse al ámbito de la ciencia ficción, los transhumanistas (y su variante moderada, los *enhancers* o mejoradores, que defienden el mejoramiento sin llegar

al posthumano) han fundado instituciones como el Instituto del Futuro de la Humanidad, de la Universidad de Oxford (con un presupuesto anual de más de un millón de euros), y promueven todo tipo de investigaciones orientadas a alcanzar sus objetivos. Empezando por técnicas aparentemente de menor alcance pero que ya están en marcha y suponen un importante desafío ético, como la selección eugenésica de embriones o su modificación genética. Con el agravante de que recurrir a ellas –propugnan algunos– ya no será una opción como cualquier otra en el futuro, sino que

¿Quién quiere vivir para siempre?

Prolongar la esperanza de vida es uno de los campos vinculados al transhumanismo en los que más se trabaja. Atrae importantes inversiones (Google, por ejemplo, ha creado *ad hoc* la empresa Calico Labs) y hay quienes postulan que a partir de 2029 la esperanza de vida aumentará un año por cada año que pase. Ya se están realizando ensayos clínicos en humanos para revertir mecanismos implicados en el envejecimiento, de momento para curar enfermedades concretas. También se estudian los efectos antiedad de medicamentos ya en uso, como la metformina. Otras líneas de investigación se centran en alargar la vida de los ratones. La española María Blasco logró prolongarla en un 40 %, y basándose en su trabajo escribió el libro *Morir joven, a los 140*. Sin embargo, la gerontóloga Jane Driver, de la Universidad de Harvard, se muestra escéptica sobre el alcance real de estas investigaciones. «Que se pueda hacer en ratones, que tienen una vida corta, no significa que se pueda extraer a humanos». Y recuerda que, mientras tanto, en el mundo desarrollado son cada vez más frecuentes problemas como la soledad y el suicidio.

Pixabay

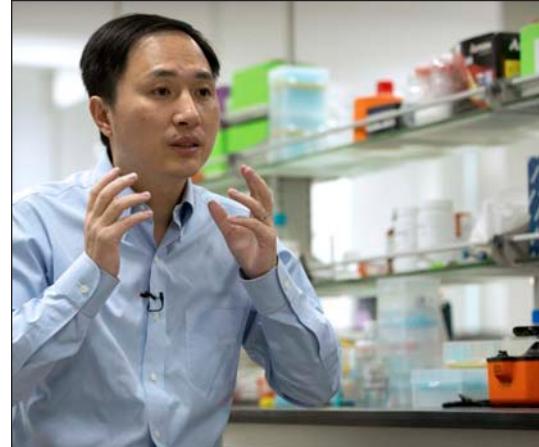




Reescribir nuestro genoma

La edición genética de seres humanos es ya una realidad. A finales de 2018, Estados Unidos dio la luz verde al primer ensayo clínico para aplicar la técnica CRISPR / Cas 9 (una tijera molecular que reconoce y edita puntos concretos del ADN) directamente sobre el cuerpo humano, para curar la ceguera. Los estrictos límites que se intentan imponer a esta técnica (que sea solo terapéutica y no de mejora, y que no afecte a la línea germinal para transmitirse a la descendencia) están en entredicho. En China, el científico He Jiankui afirma haber creado por esta técnica dos bebés inmunes al VIH, algo que ya sobrepasa lo curativo. Y algunas voces, como el influyente Consejo de Bioética de Nuffield británico, empiezan a reclamar que se levanten las restricciones sobre la modificación de la línea germinal.

ABC



Biohacking

El británico Neil Harbisson, a quien una antena implantada en la cabeza le permite escuchar los colores y recibir llamadas telefónicas, se presenta a sí mismo como el primer ciborg. No es una definición exacta (el concepto se refiere a la fusión de un organismo humano con una inteligencia ampliada artificialmente), pero Harbisson es el máximo exponente de un movimiento que busca generalizar la implantación de dispositivos electrónicos en el cuerpo. La corriente va desde grupos de *biohackers* que intentan diseñar implantes que enciendan luces LED bajo su piel si van a sufrir un infarto, a los chips que ya se han implantado 3.500 suecos como método de identificación. El interés de algunas empresas por aplicar esta tecnología a sus empleados ha hecho que el principal sindicato del Reino Unido alce la voz de alarma.

Maya Balanya



se convertirá en un «deber moral». Y quienes no recurran a ellas para sí mismos o para sus hijos quedarán condenados a la inferioridad.

«Los desafíos son desbordantes y salimos inquietos y preocupados», reconoció Julio Martínez, SJ, rector de la Universidad Pontificia Comillas, al clausurar el 31 de mayo el congreso *Transhumanismo. Desafíos antropológicos, éticos, jurídicos y teológicos*; una cita en la que transhumanistas como Anders Sandberg, del Instituto del Futuro de la Humanidad, y *enhancers* como Julian Savulescu, del Centro Uehiro de Oxford para la Ética Práctica, debatieron con científicos, filósofos, juristas y teólogos. Sobre la mesa, cuestiones de calado como cuál es la naturaleza humana y qué intervenciones la cambiarían; si es posible que una máquina alcance una conciencia humana... Y problemas más cercanos, como las implicaciones de que un empresario medique a sus trabajadores para mejorar su rendimiento.

¿Realidad, utopía o ideología?

Una de las primeras preguntas que hay que responder sobre el transhumanismo –subrayó Adela Cortina, profesora de Filosofía Moral de la Universidad de Valencia–, es si sus

afirmaciones y predicciones, «que cifran su credibilidad en que dicen basarse en las tecnociencias», tienen de verdad valor científico. «No existe evidencia de que vayan a ser posibles», concluyó, por lo que no son más que utopías que «buscan legitimar una ideología». «Las promesas que hacen, ¿no son un sueño para conseguir financiación y poder?», se preguntó.

En un incisivo análisis de la mentalidad del transhumanismo, Francesc Torralba, director de la cátedra Ethos de Ética Aplicada de la Universidad Ramón Llull, calificó esta corriente de «un nuevo mesianismo, sin Dios y sin gracia, que emerge de la confianza casi ciega en el poder ilimitado de la tecnología». En palabras del cardenal Gianfranco Ravasi, presidente del Consejo Pontificio de la Cultura, se busca «superar al *homo faber* transformándolo en *homo creator*».

Esta «escatología inmanente –continuó Torralba– se construye tecno-cráticamente y es un sueño colectivo que permitirá un mundo nuevo, con la

resolución de todas las carencias que somos incapaces de resolver. No es extraño que eso ilusione» a muchos. Pero –recordó– el anhelo de reducir nuestra condición finita, vulnerable y contingente «es un sueño imposible» pues –como insistieron varios ponentes– siempre surgirán nuevos límites.

Un interrogante que sobrevoló todo el encuentro fue qué ocurriría con las relaciones y la justicia en una sociedad donde solo una parte de las personas tiene acceso a estas mejoras. Incluso si todos los humanos pudieran dejar atrás sus fragilidades, ¿sería positivo? «No se puede evaluar» la apuesta transhumanista, subrayó Cortina, «sin tener en cuenta si hace más densos los vínculos de reciprocidad, o si únicamente potencia a los individuos», perpetuando las injusticias o creando otras nuevas. Por ello, el cardenal Ravasi pidió responder a la utopía transhumanista con un nuevo modelo de persona «centrado en un absoluto: la dignidad de la persona tomada en su calidad relacional».

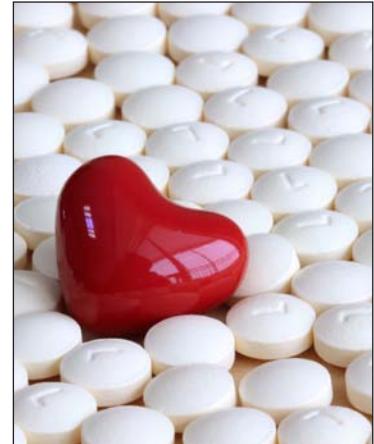
Curar el mal moral

«En Estados Unidos, ya hay empresas que ofrecen tests para seleccionar a los embriones [creados *in vitro*] que se predice que serán más inteligentes», explicó durante el congreso de Comillas Julian Savulescu. Sin ir tan lejos –añade el transhumanista Anders Sandberg a *Alfa y Omega*–, puede haber formas de mejorar el funcionamiento intelectual más sencillas y que ya empiezan a estar en uso, como la electroestimulación o algunos fármacos.

Savulescu defiende también las intervenciones destinadas a mejorar la conducta. Lograrlo genéticamente queda muy lejos, pero propone empezar a plantearse el uso de sustancias como la hormona oxitocina o de medicamentos para fortalecer relaciones afectivas, favorecer la confianza, reducir la agresividad, controlar más los impulsos, eliminar sentimientos negativos...

Para él, estas actuaciones no eliminan la libertad, sino que influyen en ella como muchos otros condicionantes, también biológicos. En un mundo donde la tecnología es cada vez más peligrosa –afirma–, el progreso científico exige una mejora moral que la educación por sí sola no logra alcanzar.

Pixabay



María Martínez López



Caamaño (a la derecha) durante la clausura del congreso. De izquierda a derecha, el nuncio, monseñor Fratini; el cardenal Osoro; Julio Martínez, SJ, rector de Comillas, y el cardenal Gianfranco Ravasi

J. M. Caamaño, director de la cátedra de Ciencia, Tecnología y Religión de Comillas

«Hay que prestar más atención a China»

▼ José Manuel Caamaño ha estado al frente de la organización del congreso de la Universidad de Comillas sobre transhumanismo. Una cuestión, asegura, sobre la que la Iglesia tiene mucho que decir, pero a la que todavía no ha dedicado una reflexión exhaustiva

M. M. L.

¿Por qué al organizar el congreso optaron por invitar a alguno de los principales defensores del transhumanismo?

Nos parecía importante tratar esta cuestión, porque está de mucha actualidad en el ámbito académico y porque en la Iglesia no se ha pensado exhaustivamente sobre ella. Pero no queríamos solo criticarla. En un encuentro académico, lo más adecuado era escuchar a sus representantes para conocer en profundidad lo que dicen, y discutirlo en lo que creamos que debe ser discutido. No podemos aislarnos del que no piensa como nosotros. Este confrontarse hace avanzar el conocimiento. Y ellos hicieron el esfuerzo de estar aquí y escuchar todas las conferencias, la mayoría de las cuales fueron muy críticas.

¿Ha sido fructífero el diálogo?

Cuando invité a los transhumanistas a participar en un congreso en una universidad de la Iglesia, algunos de ellos no quisieron venir. Pero los que aceptaron sabiendo que la Iglesia tiene una visión crítica se han quedado sorprendidos del respeto, del nivel de los ponentes, y de la pluralidad de disciplinas y sensi-

bilidades. Ha habido mucho diálogo, y la relación personal ha sido muy buena. Creo que esto dará frutos de cara al futuro. De hecho, ya nos han propuesto participar en encuentros en diversos lugares.

Los defensores de esta corriente afirman que sus propuestas no son muy diferentes éticamente de prácticas frecuentes entre nosotros. Dicen que no debería escandalizarnos mejorar el rendimiento intelectual porque ya tomamos café para ello; ni modificarnos genéticamente para ser más resistentes a las enfermedades, puesto que ya nos vacunamos. ¿Es realmente solo una cuestión de grados?

Sinceramente yo creo que sí hay un salto cualitativo respecto a cuando para solucionar problemas o mejorar el rendimiento se utilizan instrumentos que no modifican la propia naturaleza o identidad humana. Si hablamos por ejemplo de edición genética sobre la línea germinal, me pregunto: ¿Estaríamos dispuestos a tatuarnos el cuerpo entero si eso se transmitiera a nuestros hijos? Obviamente no es lo mismo, pero es el tipo de cuestiones que obligan a plantearse qué es el ser humano y qué tipo de ser humano queremos.

¿Qué puede aportar la voz de la Iglesia sobre el transhumanismo?

Dos principios que para ella son muy básicos y que aquí están en juego. El primero es el respeto a algo tan fundamental como la dignidad humana, que implica hablar de la existencia de un ser humano que tiene derecho a ser respetado, a no ser manipulado por intereses ajenos. El transhumanismo pone esto en cuestión, porque defiende la posibilidad e incluso el deber moral de modificarlo. Si hablamos de mejoramiento moral, además, este pone en cuestión la libertad. Evidentemente nosotros también queremos que todas las personas sean buenas. Pero hay que ver cómo hacerlo sin recurrir a la manipulación o la instrumentalización de la persona.

Otro tema muy importante es la cuestión de la justicia y la pobreza. El transhumanismo puede dar lugar a problemas que tengan que ver con la desigualdad, y también cuestiona si en vez de invertir en esto no deberíamos más bien satisfacer los deberes actuales que tenemos hacia los pobres.

Este movimiento pone a la sociedad frente al problema de la fragilidad del ser humano. ¿Es realmente algo que combatir?

Desde un punto de vista antropológico, la vulnerabilidad humana es un elemento característico de nuestra propia condición finita. El transhumanismo puede promover muchas cosas, pero va a ser difícil que dejemos de ser aquello que realmente somos: humanos. Y eso implica que seamos vulnerables.

Los defensores del transhumanismo reconocen que cualquier paso en esa dirección requiere un consenso sobre qué valores lo orientarán. ¿Es esto posible en una sociedad donde ni siquiera se logran acuerdos sobre cuestiones de mucha menor magnitud?

Este pluralismo se suscita siempre en los sistemas democráticos. Pero es verdad que es muy importante buscar al menos un consenso mínimo en torno a valores fundamentales. La Iglesia viene proponiéndolo desde hace tiempo para garantizar una convivencia en paz. Es importante avanzar por ese camino porque hoy las posibilidades de destrucción y de manipulación son enormes, y el transhumanismo también las pone de manifiesto. Y ya se han dado casos en los que ha habido ese consenso. Pienso, por ejemplo, en la edición genética de dos bebés en China. Casi todos los organismos científicos y la gente que se dedica a la edición genética se pronunciaron en contra de lo que se había hecho y del cómo.

En el congreso se sugirió precisamente el problema de lo que puede estar pasando en otros países sin la visión bioética de Occidente.

No estamos prestando la suficiente atención a China, cuando en cinco o diez años va a ser la primera potencia mundial. Allí están pasando cosas tremendas en todos los ámbitos, también en el biotecnológico. Esto va a afectar a muchas cuestiones, y habrá que prestarle atención.

A escala humana

REUTERS / Dinuka Liyanawatte



Una mujer, en oración, llora por las víctimas del Domingo de Resurrección, en Negombo (Sri Lanka)

El dolor nos pone a prueba. Es muy parecido al miedo, como lo supo ver C. S. Lewis al fallecer su esposa, y a sus ojos en ruinas asoma la expresión ciega y desconcertada de la desesperanza. Los cristianos no hemos dejado de preguntarnos sobre el sentido del mal ni del daño causado a las criaturas de Dios por la injusticia social, la tiranía política o la falta de caridad de tantos semejantes. Las respuestas dadas por nuestra tradición han tratado de proporcionarnos consuelo y comprensión, buscando, así mismo, sostener nuestra voluntad y preservar la fe.

Los católicos no establecemos una distinción tan radical entre Dios y el mundo como la defendida por la Reforma protestante. Creemos que la tierra refleja un acto amoroso de creación y que nuestra realidad mortal, por precaria y defectuosa que sea, manifiesta la huella indeleble de la obra del Padre. Por ello nos cuesta tanto resignarnos a la desgracia que siempre confiamos en soslayar con el auxilio de Dios. En cada trance de enfermedad o agonía de un ser querido, en cada instante en que el mundo nos da la espalda y la soledad nos hace heridas..., esperamos que al final del túnel se encienda la luz. Es entonces cuando nuestro espíritu, reducido a su propia fragilidad, alza las fuerzas que le quedan para rezar una plegaria no solo de alabanza, sino de interrelación. Es entonces cuando asoma la tentación de poner en riesgo nuestra fe, de convertirla en un privilegio o, peor aún, en un mérito que nos otorga derechos por haber sido capaces de creer.

En el lugar más hondo de la fe

▼ El sufrimiento puede encauzarse en un acto de amor y confianza en Dios. La fe no exige comprender lo que ocurre; es un saber profundo con el que pronunciamos el nombre del Señor y, en sus manos misericordiosas, aceptamos lo que sucede, tras luchar contra la desgracia con toda nuestra libertad, inteligencia y voluntad

Frente a las doctrinas protestantes condenadas en Trento el catolicismo afirmó que el hombre no se alejaba de Dios por ir hacia el mundo, sino que en cada acto bondadoso del hombre en la tierra afloraba, firme y apacible, la inmensa huella del Padre. Pero esta severa responsabilidad del hombre justificado a través de sus obras nada tiene que ver con la caricatura que se ha hecho de los católicos, cuando se nos asigna la pretenciosa actitud de considerarnos conquistadores exclusivos de nuestra redención, salvados por buena conducta y siempre a la espera de que Dios nos conceda lo que pedimos en nuestras plegarias, porque para eso militamos en una Igle-

sia que nos garantiza una adecuada mediación.

Cuando la existencia muestra sus filos más dañinos, cuando nos hallamos en esa situación de angustia en la que el mundo parece perder su sustancia entre nuestras manos abiertas, como un agua corrompida burlándose de nuestra sed de vida, la plegaria ha de cobrar su verdadera dimensión. Dios no nos hace sufrir, enviándonos un dolor que mida la densidad de nuestras convicciones. Dios no es una autoridad con la que negociamos reducciones de pena o indultos de tristeza. Dios no es un ídolo pagano al que ofrecemos el sacrificio de promesas oportunistas hechas

desde un corazón intimidado. Dios tampoco es un ser indiferente, ciego y sordo, que habita en una dimensión a la que nada que tenga que ver con las suciedades del mundo puede alcanzar. Creo que Dios está presente en cada momento de nuestra vida. Creo que, de un modo que no podemos ni imaginar, y que solo esbozamos en torpes metáforas y analogías, nos contempla incesantemente, como si un aire vivo nos envolviera sin descanso y lo supiera todo de nosotros.

Jesús nos dio la posibilidad de la salvación, y los sacramentos nos permiten renovar el compromiso que 2.000 años de tradición católica han hecho levantarse en la tierra. Nuestra plegaria no puede consistir en una petición de explicaciones ni en una solicitud de reparación. Tiene que ser mucho más que eso. Un regreso al origen de todo: el verbo, la palabra, allí donde el lenguaje da cuenta de nuestra conciencia. No basta con pensar en Dios: hay que hablar con Él. Solo la oración es capaz de llevar la intuición de nuestra mente a la experiencia clara, afligida y esperanzada de nuestra conversación con quien nos creó libres y responsables de la promesa de la eternidad.

Cuando vemos, a nuestro lado, a un ser bondadoso que padece, cuando contemplamos a dos personas que se aman sufrir abrazadas a su mutua ternura, a su temor a dejar de verse, a su miedo a que uno muera antes que el otro, porque lo que sigue a esa pérdida ni siquiera cabe en el concepto de soledad, la plegaria es el medio de acabar con la desesperanza, no el recurso para obtener recompensa. Cuando el mal natural arrasa una existencia vivida con desprendimiento y humilde alegría, sepultándola bajo las sombras amargas de una desdicha inacabable; cuando al cuerpo débil solo lo sostiene la fuerza del espíritu, la oración es una súplica de incremento de la fe, una demanda del consuelo de los hijos de Dios. El aliento de saber que nuestra vida, incluso en ese trámite amargo tiene un sentido.

Pero esta circunstancia de sumo sufrimiento puede encauzarse en un acto de amor y confianza en Dios. La fe no exige comprender lo que ocurre y obtener las respuestas propias de otros ámbitos. La fe es un saber profundo con el que pronunciamos el nombre del Señor y, en sus manos misericordiosas, aceptamos lo que sucede, tras luchar contra la desgracia con la libertad, la inteligencia y la voluntad que Dios nos proporcionó. Y, en momentos como estos, cuando el universo derrama su aspereza y tenemos la impresión de vivir en un mundo absurdo, hemos de hablar con Él en el lugar más hondo de la fe.

Fernando García de Cortázar, SJ
Catedrático de Historia Contemporánea
de la Universidad de Deusto

El creyente

El milagro del cambio es posible



Cine
Juan Orellana

Esta película de Cédric Kahn sorprendió en el Festival de Berlín de 2018, donde se alzó con la estatuilla del Oso de plata al Mejor Actor para Anthony Bajon, el joven protagonista. El título francés del filme es *La prière*, que significa *La plegaria* o *La oración*, un título más ajustado al argumento que *El creyente*, que suena a película sobre sectas o iluminados. En cualquier caso, hubo acuerdo en la Berlinale en que la cinta, a pesar de ser de ficción, está muy cerca del documental, al ilustrar con bastante minuciosidad lo que es la vida de la Comunidad Cenáculo, fundada en 1983 por la religiosa Rita Agnese Petrozzi, conocida como Madre Elvira, en el Piamonte italiano. En realidad, en el filme no se cita nunca el Cenáculo, aunque resulta evidente la referencia a esta comunidad de recuperación de toxicómanos, extendida hoy por medio mundo. De hecho, la película se inspira en una de las dos comunidades masculinas (fraternidades las llaman ellos) que hay en el Pirineo francés, una en Lourdes y otra en Bartrès.

El argumento se centra en Thomas, un joven de 22 años adicto a la heroína, que ingresa en el Cenáculo para intentar rehabilitarse. La adaptación le resulta difícil y tendrá que contar con el apoyo de sus compañeros, la firmeza de la religiosa fundadora y la amistad con Sybille (Louise Grinberg), una joven del pueblo. Durante su permanencia en el Cenáculo descubre la fe a través de la insistente oración de la comunidad.

Lo mejor de la película es cómo ilustra el camino de conversión profunda que experimentan la mayoría de los extoxicómanos, y el método radical con el que se trabaja en dichas comunidades. Sin

Carole Bethuel / Les films du Worsso



Thomas (con el jersey marrón), en un fotograma de la película *El creyente*

embargo, ese proceso podía estar mejor explicado y desarrollado en el caso de Thomas, que no acaba de dejar de ser un poco enigmático para el público. La película es expositiva, no catequética, y sin embargo, no puede dejar de provocar preguntas profundas en el espectador, ya que se pone muy de manifiesto la relación que hay entre el consumo de drogas o alcohol y la búsqueda de un sentido para la vida. Por otra parte, se agradece el realismo del filme: nadie garantiza nada, se puede recaer, se puede abandonar, se puede quedar herido para siempre. Las drogas no se van como vinieron: siempre dejan cicatrices. Pero, con todo, el milagro del cambio es posible, y convence ver el proceso de humanización de los personajes.

También es muy interesante el papel central de la libertad en todo este camino. No solo porque nadie es obligado a continuar, sino porque cuando acaban su estancia en la comunidad y vuelven al mundo exterior, la posición de cada uno frente a la fe o la religiosidad es diferente: ninguno es obligado a aceptar una pertenencia determinada, pero en todos se va reconociendo que el sentido religioso es consustancial a su humanidad.

Cédric Kahn es un director muy versátil que ha dirigido películas románticas, eróticas y dramas basados en hechos reales, que es lo que más se acerca a *El creyente* –aunque en ella también hay romance y una escena intensamente erótica-. Pero esta es probablemente su mejor película.

Programación de TRECE

Del 6 al 12 de junio de 2019 (Mad.: Madrid. Información: trecetu.es; Tel. 91 784 89 30)

| Jueves 6 de junio | Viernes 7 de junio | Sábado 8 de junio | Domingo 9 de junio | Lunes 10 de junio | Martes 11 de junio | Miércoles 12 de junio |
|---|--|---|--|---|---|---|
| 10:25. Informativo Diocesano (Mad.) | 10:57. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa | 08:25. Teletienda | 08:25. Teletienda | 08:00. Teletienda | 08:00. Teletienda | 08:00. Teletienda |
| 10:57. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa | 11:40. Documental | 08:45. Misioneros por el Mundo (TP) | 09:15. Misioneros por el Mundo (TP) | 10:57. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa | 10:57. Palabra de vida (con Jesús Higueras) y Santa Misa | 09:40. Audiencia general (TP) |
| 11:40. Crónica de Roma | 12:30. <i>El valor de un cobardo</i> (+7) | 10:55. Palabra de vida (con Jesús Higueras) | 09:55. Perseguidos pero no olvidados | 11:40. Documental | 11:40. Misioneros por el Mundo (Redifusión) (TP) | 10:15. Teletienda |
| 12:30. <i>Harry Tracy, el último forajido</i> (TP) | 15:00. <i>Jugando con la muerte</i> (+ 12) | 11:00. Santa Misa Ordenación episcopal desde Tarragona | 10:25. Palabra de vida y Santa Misa | 12:30. Periferias (TP) | 12:30. Cine | 10:55. Palabra de vida y Santa Misa |
| 15:00. <i>Operación dragón</i> (+ 16) | 17:05. <i>Adiós Texas</i> (TP) | 13:15. Documental | 12:00. Documental | 15:00. Sesión doble | 15:00. Sesión doble | 11:40. Perseguidos pero no olvidados (TP) |
| 17:05. <i>El hombre del sur</i> (TP) | 18:45. Presentación y cine western: <i>Almas inocentes</i> (TP) | 13:40. Crónica de Roma (Redifusión) | 13:00. Periferias (TP) | 18:45. Presentación y cine western | 18:45. Presentación y cine western | 12:30. Cine |
| 18:45. Presentación y cine western: <i>Más rápido que el viento</i> (TP) | 18:45. <i>Coraje de mujer</i> (+12) | 15:00. <i>Coraje de mujer</i> (+12) | 13:50. Misioneros por el mundo (TP) | 17:00. <i>Camino del Rocío</i> (TP) | 17:05. Sesión doble | 15:00. Sesión doble |
| 22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7) | 18:30. <i>El jinete del amanecer</i> (+16) | 18:30. <i>El jinete del amanecer</i> (+16) | 15:00. <i>El balcón de la luna</i> (+12) | 18:50. <i>Frank y Jesse</i> (+12) | 22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7) | 17:05. Sesión doble |
| 00:30. El comisario (+16) | 01:00. <i>Crash</i> (+16) | 20:30. <i>The Stranger</i> (+ 18) | 20:30. <i>Los últimos guerreros</i> (TP) | 20:30. <i>El sustituto</i> (+18) | 00:30. El comisario (+16) | 18:50. Presentación y cine western |
| 01:45. Teletienda | 02:45. <i>Miguel Strogoff</i> (TP) | 01:00. <i>Dos ladrones y medio</i> (+12) | 22:00. <i>El sustituto</i> (+18) | 01:30. <i>El sustituto 2</i> (+18) | 01:45. Teletienda | 22:30. El Cascabel, con Antonio Jiménez (+7) |
| | | 02:45. <i>Soldier Boyz</i> (+18) | 04:30. <i>La brigada de los condenados</i> (+7) | 01:30. <i>La India en llamas</i> (TP) | | 00:30. El comisario (+16) |
| | | | | | | 01:45. Teletienda |

A diario:

- **08:00** (salvo S-D). La Boutique de la Tienda en Casa (Redifusión)
- **10:55** (salvo S-D).- Avance Informativo (TP)
- **13:00** (salvo S-D). Avance informativo (TP)
- **14:30.** Al Día (TP)
- **17:00** (salvo S-D).- Avance Informativo (TP)
- **19:00** (salvo S-D).- Avance Informativo (TP)
- **20:30** (salvo S-D).- TRECE al día (TP)



Novela

Maica Rivera

El chasquido de la naturaleza



Título:
Historia de una ballena blanca

Autor:
Luis Sepúlveda
Editorial:
Tusquets

La historia nos la cuenta la propia criatura, mítica y colosal (adjetivos tanto para la historia como para la criatura). La escuchamos maravillados, pegando la oreja a una «concha de loco» que recoge un niño, especial como todos lo son desde su amor innato a los animales, una mañana del verano austral de 2014 en una playa chilena al sur del mundo. De su realismo mágico emerge la voz de la ballena blanca Mocha Dick, en el idioma del mar, cargada de emotivos recuerdos y profunda sabiduría, para narrarnos la tragedia que truncó su destino trascendental ligado al de los hombres.

Todo comienza con la sobrecogedora aparición de un cachalote de 15 metros, varado en la costa de guijarros muy cerca del Puerto Montt, en Chile. Ahora el legendario animal reviste un extraño color ceniza, pero es de conocimiento popular que resplandeció su color luna en el pasado, en un tiempo de mayor armonía del hombre con el entorno, cuando la legendaria ballena blanca apenas empezaba a desempeñar con brío la gran misión ancestral de custodiar las aguas que separan la costa de una isla sagrada para las personas nativas, las «gentes del mar». Sabemos que la ballena, acostumbrada a la silenciosa soledad acuática y conocedora de los fondos abisales, ha dedicado su vida a cumplir fielmente esa noble tarea protectora que le confió otro cachalote anciano, un encargo misterioso y crucial por representar el respeto mutuo entre el ser humano y la naturaleza desde un hondo sentir y una preciosa y remota solemnidad. Sin embargo, el hombre, con su miedo y su codicia, romperá tan hermosa relación con la fauna: entrará en escena la figura del ballenero con su violencia mezquina y ciega. Y con él, la cruel aberración se hará extensiva: «Mientras navegan, van matando ballenas, delfines, lobos de mar, focas, morsas, pingüinos, gaviotas», resume un albatros, de manera que «todo lo que vive en el mar termina en sus calderos convertido en grasa o aceite».

Acabamos siendo espectadores de la degradación de la fraternidad entre las criaturas de la Tierra por culpa del asedio de la especie humana («tan pequeños y qué enemigos tan implacables»), y hacemos nuestra la tristeza del narrador, excepcional y visionario, entendiendo las razones últimas de la cita que abre el libro, extraída de *El ojo de la ballena* de Homero Aridjis: «Y las ballenas salieron / a atisbar a Dios entre / las estrías danzantes de las aguas. / Y Dios fue visto por el ojo de una ballena». Esta es la desoladora historia de cómo el chasquido con el que se nos explica que la ballena se comunica con sus iguales para protegerlos y manifestar la alegría de cualquier encuentro deviene en consigna de destrucción, escalofriante sonido de su furia vengadora cayendo fulminante sobre las embarcaciones asesinas.

Luis Sepúlveda se corrobora como nuestro rey de las fábulas. Las cuenta breves y directas, en textos sugerentes, plagados de metáforas limpias y comprometidas con la realidad vigente. El sustrato histórico de esta novelita fue igualmente inspirador de la famosa *Moby Dick* de Herman Melville, quien queda así honrado en el 300 aniversario de su nacimiento.



De Corazón a corazón

Título: *En el corazón de la Iglesia*
Autor: José Ramón Godino
Editorial: Palabra

«La espiritualidad en torno al Corazón de Jesús tiene plena actualidad, porque el amor no pasa nunca, y debe impulsar la tarea evangelizadora en este momento de la historia», escribe el obispo de Getafe, Ginés García Beltrán, en el prólogo de este libro. El autor esboza un itinerario histórico de esta devoción con ocasión del centenario de la Consagración de España al Sagrado Corazón, haciendo especial hincapié en su propagación por España. Como colofón, presenta a cuatro santos y testigos españoles especialmente devotos de esta espiritualidad.

J. L. V. D-M.



Compasión con el que sufre

Título: *Relación pastoral de ayuda con el enfermo*
Autor: José Carlos Bermejo
Editorial: San Pablo

El religioso camilo José Carlos Bermejo, experto en duelo y *counselling*, dirige esta colección editada por San Pablo con el objetivo de formar a los agentes de pastoral, a los cuidadores y a los enfermos. «La compasión con el que sufre» es una vocación del ser humano que nos hace «vivir una espiritualidad aliñada con Jesús», asegura. Pero no se puede aliviar el sufrimiento «de cualquier manera». Es necesario que el «caminar juntos» esté hecho desde «un corazón formado para la escucha y el diálogo liberador». En estas páginas da las claves para ello.

C. S. A.

De lo humano y lo divino

La zarza ardiendo

Hace más de 15 años venimos trabajando en el proyecto de una muestra con este argumentario: dar a conocer la valiosa producción sacra de los años 50 a 75 en España, integradora y poco conocida incluso dentro de la Iglesia. Sus agentes, los autores, el contexto nacional y europeo, la repercusión e interrelación con otros campos. Los primeros títulos que barajamos (*El padre Aguilar y su tiempo*), reconocían el papel aglutinador y dinamizador del dominico en la renovación e integración de las artes en torno a lo sagrado.

La confluencia con los Dominicos y su Proyecto O_Lumen, Espacio para las Artes y la Palabra, busca «promover, a través de experiencias estéticas, la búsqueda de sentido y esperanza». Recoge estas intenciones la exposición *La zarza ardiendo*, de la que soy diseñador del espacio expositivo y comisario junto con la arquitecta Elena García Crespo.

El impulso que mueve esta iniciativa es mirar hacia adelante. No es una contemplación histórica o estática sobre lo que ya sucedió, sobre creaciones pasadas. Es una apuesta por dinamizar –como el padre Aguilar y algunos de su tiempo–, por mirar sin miedo hacia la renovación y actualización de la experiencia religiosa a través del arte hoy. Creer también que la belleza de la fe, la belleza de la Iglesia, se puede contar, se puede expresar y transmitir, con la forma siempre viva, emocionada y vibrante. Esa belleza, la llama ardiente ante la cual hay que descalzarse.

Dentro de las diversas actividades paralelas hemos celebrado el coloquio *El cuidado de los artistas*. Este es un tema en cierto modo recurrente. A algunas personas la palabra cuidado les parece paternalista y prefieren encuentro o diálogo. Pero todo el mundo admite que hay que cuidar a los amigos: llamarlos por teléfono, verlos algún día, conocer a sus hijos...

Tras algunas experiencias fallidas parece conveniente una interlocución de la Iglesia con el arte actual, con los movimientos culturales, con las vanguardias y los personajes relevantes, los visionarios y los intrépidos. ¿Acaso Cristo no era del grupo de los intrépidos?

Hay que pensar desde la Iglesia sobre el estado del arte actual, sus laberintos, la feroz competencia cultural, qué llega y con qué vibra el espectador.

Hay un caldo de cultivo –como en los años preconciliares– que demanda una estrategia planificada y meditada de acercamiento a los artistas y de presencia en el ámbito del arte y de la cultura. Habrá que empezar haciendo.

Benjamín Cano
Arquitecto y artista, comisario de la exposición *La zarza ardiendo*



Javier Salazar Celis, vecino del barrio de La Paz (Madrid)

«Me es más fácil rezar en medio del bosque»

Llegó a Madrid en 2014. Ha vivido muchos años en la Comunidad Valenciana y en Costa de Marfil. Nació en el municipio burgalés de Villadiego, aunque nunca ha huido de los problemas. Le gusta afrontar la realidad con alegría. Ha dedicado su vida entera a la educación «en todos los niveles». Ama la naturaleza y la ornitología. Es el director de la ONG SED. Es scout. Es religioso. Es siempre el servicio a todos.

Santiago Riesco Pérez



¿S e considera un santo?
No y siempre no. Y si el concepto es la versión popular, aún menos. Trato de contribuir a la mejora de la sociedad con una presencia comprometida en medio de quien me necesite.

¿Qué es para usted la santidad?
Santa es la persona que ha encontrado la esencia de su ser y lo vive con paz, armonía, entrega y al cien por cien, poniendo toda la carne en el asador.

¿Ha conocido alguno?
Bajo este prisma, muchos. Su seña de identidad es la coherencia, el compromiso y una gran humanidad. No son flor de monasterio, ni pancarta de organizaciones sociales. Son fruto de historias de amor y entrega que alimentan, nutren y contagian de energía saludable al mundo circundante.

¿Puede poner algún ejemplo?
Por ejemplo don Virginio, un cura italiano con el que conviví en África durante varios años. Era el párroco de la misión católica de Sakassou (al norte de Costa de Marfil). No tenía horarios. Atendía a cualquiera que se acercara a él. Don Virginio, junto a los catequistas, consiguió que de aquella misión nacieran otras cuatro parroquias diferentes en apenas diez años. No utilizaba el púlpito para evangelizar sino que en el todoterreno, en todos los caminos, y en todos los lugares, llevó el Evangelio a la gente.

Dice el Papa que no hay que copiar a los santos, sino que cada uno tenemos que sacar a la luz lo mejor que tengamos. ¿Qué cree que es lo mejor que usted tiene?

La simplicidad, la capacidad de improvisar soluciones, un significativo grado de creatividad...

A mí me consta que es usted un ejemplo de servicialidad constante sin excepción.

La servicialidad es algo que los otros también suelen destacar de mí.

En la *Gaudete et exsultate* (*Alegría y regocijo*) del Papa Francisco hay un punto donde se dice que los santos sorprenden porque sus vidas nos invitan a salir de la mediocridad tranquila y anestesiante. ¿Recuerda algo bueno que haya hecho en su vida y que haya resultado sorprendente para los demás?

Se han sorprendido de algunas cosas, pero siempre me siento culpable de su sorpresa. Pienso que al narrarse, al contarse lo que sucedió..., el lenguaje traiciona. Y también influye la visión *filmica* del oyente. Es el caso de las vivencias en los poblados de África en época de conflictos.

¿Quiere decir que lo que usted ha hecho –y sigue haciendo– por los más pobres no es para tanto?

A ver, tuve que ir a poner en funcionamiento colegios en África durante la guerra de Costa de Marfil. Vas, lo haces, funciona y cuando vienes y lo cuentas, la gente lo mezcla con imágenes de televisión y te sorprendes cuando se lo oyes contar a los demás.

«Un santo no es alguien raro, lejano, que se vuelve insopportable por su vanidad, su negatividad y sus resentimientos». Esto es lo que dice Francisco. ¿Qué le parece?

Que ese sería un *fantasmón*. Y suelen abundar. El ideal de persona cristiana lo veo más en hombres y mujeres con corazón violeta. Para un marista la violeta invita a la humildad, a la sencillez y a la modestia.

¿Reza usted para comunicarse con Dios?

Rezo todos los días, pero siempre desde la experiencia. Me es más fácil rezar en medio de una actividad social, o en medio de un paseo por el bosque que, muchas veces, meditando en la soledad de una capilla. Lo encuentro más sencillo, natural y fluido.

Acabamos como empezamos: ¿Se considera un santo?

No. No tengo ninguna pretensión en este campo. Incluso me encuentro incómodo y desplazado ante estos planteamientos. Aspiro a una vida sencilla, coherente y servicial.

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



Comunidad de Madrid



CEU

UMAS
su mutua de seguros

Agenda**Jueves 6**

■ El cardenal Osoro conversa sobre el acompañamiento a víctimas de abusos con Luis Alfonso Zamorano, autor de *Ya no te llamarán abandonada*, a las 19:00 horas en el auditorio Banco Sabadell (Serrano, 71).

■ El Servicio Jesuita a Inmigrantes presenta su *Informe 2018 sobre los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIE) en España*, a las 10:30 horas en la sede del Defensor del Pueblo (Zurbano, 42).

Viernes 7

■ Con motivo del Año Jubilar Mariano, Plácido Domingo ofrece un concierto de música sacra en honor a Santa María de la Almudena, a las 19:00 horas en la catedral.

■ El arzobispo de Madrid preside la vigilia de oración con jóvenes en la catedral: a las 21:00 horas hay cena con bocatas en la plaza de San Juan Pablo II, y a las 22:00 horas empieza la vigilia, la última del Año Jubilar Mariano.

Sábado 8

■ Las Hermanitas del Cordero celebran Pentecostés en la capilla del Obispo (plaza de la Paja, s/n) con una vigilia de oración a las 20:00 horas. Al día siguiente, a las 5:45 horas, hay oficio del Alba.

■ Espíritu Santo y Nuestra Señora de la Araucana (Puerto Rico, 29) conmemora Pentecostés con adoración, alabanza y Misa, a las 19:45 horas.

■ Los diáconos de la diócesis celebran un encuentro en la ermita de San Isidro (paseo de la Ermita del Santo, 72), a las 13:00 horas.

Domingo 9

■ El cardenal Osoro firma su libro *La familia, Iglesia doméstica* en la caseta 289 de la Feria del Libro, de 18:00 a 19:00 horas.

■ El Foro Ecuménico Pentecostés convoca a cristianos de diversas confesiones a una oración en la parroquia Ortodoxa Rumana (Antonio López, 264) a las 18:00 horas.

Lunes 10

■ Monseñor Martínez Camino preside el encuentro del Servicio de Atención Religiosa Católica Hospitalaria, a las 11:00 horas en la sede del Arzobispado (Bailén, 8).

■ La directora de Madrimaná, Teresa Ekobo, clausura a las 20:00 horas el III ciclo sobre la familia de Virgen del Cortijo (Oña, 91).

«El laicado está vivo»

IFCA



Reunión del IFCA en una parroquia

▼ Este domingo, solemnidad de Pentecostés, se celebra el Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar. Madrid prepara ya el próximo Congreso Nacional de Laicos, mientras en numerosas diócesis de España acogen el Itinerario de Formación Cristiana de Adultos para profundizar en la fe de los seglares

J. L. V. D-M.

Cada semana, en la parroquia San Francisco de Asís, de Alcalá de Henares, un grupo de adultos se reúne para crecer en la fe siguiendo el Itinerario de Formación Cristiana de Adultos (IFCA). «Es como la EGB del laicado, lo básico y fundamental. Y no es simplemente formación en unos conocimientos, es un auténtico encuentro de oración para conocer más a Jesucristo», explica Beatriz Pascual, una de las veteranas del grupo, que argumenta también que «nosotros los laicos tenemos nuestro trabajo,

nuestra casa, nuestros hijos..., y necesitamos nuestra vida de oración y nuestra formación. No se trata de tener estudios, sino de pararte y tomar tu vida en tus manos, y ver desde ahí cómo te interpela el Evangelio. Todos tenemos que aportar, porque Dios se hace presente para todos en nuestra vida de algún modo».

En vísperas de fiesta de Pentecostés y del Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, Luis Manuel Romero, director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, explica que el IFCA, ideado para aterrizar en las parroquias, lo

siguen ya 4.000 adultos en 30 diócesis de España: «es un medio para llegar a los numerosos laicos bautizados que ya han tenido una cierta iniciación a la vida cristiana pero a los que les hace falta un encuentro todavía más profundo con nuestro Señor Jesucristo, un encuentro que les lleve después a un compromiso claro en su vida cotidiana». Se trata de un «verdadero catecumenado para adultos, pensado no para que uno lo estudie en la soledad de su casa, sino para trabajar en grupos, en equipos de vida, y compartirlo juntos».

«Una Iglesia en salida»

El IFCA va a ser relanzado en el próximo Congreso Nacional de Laicos de febrero de 2020, el horizonte al que miran ya todas las delegaciones diocesanas de Apostolado Seglar. En Madrid «ya estamos trabajando en ello», afirma Rafael Serrano, director del Secretariado de esta pastoral. «Movimientos, parroquias y algunas vicarías están trabajando sobre un cuestionario y sus respuestas las vamos a sintetizar en un documento que enviaremos a la Conferencia Episcopal en el mes de noviembre, como nuestra aportación al congreso», añade.

Este trabajo coincide con la celebración en la diócesis de la fiesta de Pentecostés y Día del Apostolado Seglar. El sábado 8, el Secretariado celebrará su tradicional fiesta en la plaza de San Juan Pablo II, de 11:00 hasta las 18:00 horas. Movimientos y asociaciones, así como el mismo Secretariado de Apostolado Seglar, se harán presentes en distintas carpas en las que ofrecerán información sobre su carisma y actividades. Y a partir de las 12:30 horas, animarán la oración que se desarrollará en la capilla del Santísimo de la catedral, donde hay exposición permanente. Ya por la tarde, el cardenal Osoro presidirá en la catedral, a las 19:00 horas, la vigilia de Pentecostés, en la que impartirá el sacramento de la Confirmación a varios adultos.

«La vida laical en Madrid es muy activa -asegura Serrano-. Hay cerca de 200 movimientos seglares activos en la diócesis, y si incluyes a las hermandades y cofradías hay muchos más, en torno a 600. Hay algunos con poca vida, pero también hay otros que son muy numerosos».

El acento que subraya el Secretariado en su trabajo con todos ellos es el de «crecer en comunión, y fomentar todavía más la idea de una Iglesia en salida, una Iglesia de ir a todos y estar con todos, y de estar con los pobres. Es un trabajo de muchos años ya, y va dando sus frutos poco a poco. En Madrid el laicado está vivo, tiene una gran diversidad, pero tiene que repercutir en la vida pública todavía más».

Los otros católicos

Ordinariato para los fieles católicos orientales en España



Un momento del encuentro de los sacerdotes católicos orientales con el cardenal Osoro, en Madrid

▼ Más de 100.000 inmigrantes católicos viven su fe en España según la liturgia de sus países de origen. El reto del Ordinariato para los católicos orientales en nuestro país, que preside el cardenal Osoro, es integrarlos en la sociedad respetando su identidad. Los sacerdotes que los atienden se han reunido en Madrid para compartir experiencias pastorales

J. L. V. D.-M.

A lo largo y ancho de España hay algo más de 100.000 católicos ucranianos, 7.000 católicos rumano católicos y en torno a 300 católicos siromalabares, de la provincia de Kerala, en la India. Vinieron a nuestro país en busca de una vida mejor pero no están dejados de la mano de Dios: en el Ordinariato para los católicos de rito oriental «nos ocupamos de que tengan los medios necesarios para vivir su fe, que las capellanías estén bien organizadas para que puedan tener sus sacramentos y sus catequesis», explica Andrés Martínez Esteban, vicario del Ordinariato en España.

Esta estructura jurídica creada hace dos años por la Santa Sede, con el cardenal Carlos Osoro a la cabeza, se ocupa de ver las necesidades de estos fieles, en conversación con el clero que los atiende, y si es preciso piden más sacerdotes a sus países de origen. Por ejemplo, en Madrid

hay cinco sacerdotes nuevos enviados por el Arzobispado de Kiev para que estudien español y puedan atender a los católicos ucranianos aquí. «Tienen un perfil misionero, con afán apostólico, porque es sacrificado para ellos y muchas veces tienen que empezar de cero. Lo que hacen es atender a su pueblo pero en otro país», explica Martínez Esteban.

El reto del Ordinariato es ayudar a su integración pero evitando la asimilación. «Ellos se integran como cualquier católico español en su vida diaria en la sociedad, pero necesitan conservar su rito propio, y por eso tienen su capellanía personal y su comunidad formada por sus compatriotas. Los niños y los jóvenes crecen ya en un ambiente español y en nuestra cultura: eso es integración, pero no es asimilación porque siguen manteniendo su rito. Tenemos que trabajar para que esos fieles no se sientan extraños en medio de nosotros, y para que puedan vivir su fe con sus ritos

con total normalidad», señala el vicario, quien se confiesa «admirado» por cómo viven su fe estos fieles. «La liturgia se pone de manifiesto la trascendencia de Dios y la alabanza del pueblo; por eso todo en su liturgia es cantado. Durante el Evangelio se ponen de rodillas porque está hablando Jesús, y también lo hacen durante la consagración. No comulgán en la mano, sino en la boca, sin que el Cuerpo de Cristo toque sus labios. Y nunca comulgán sin haberse confesado antes. Tienen una clara conciencia de la majestad y trascendencia de Dios que se hace presente en la liturgia. Es impresionante».

La atención a estos fieles forma parte de la atención a los migrantes por parte de la Iglesia en España. El cardenal Osoro hablará sobre *Las comunidades migrantes de ritos orientales en España* en las jornadas que organiza la Comisión Episcopal de Migraciones este fin de semana, sobre *Proteger y promover a migrantes y refugiados*. De manera complementaria, Martínez Esteban advierte asimismo de la riqueza de contar con estos fieles en nuestro país: «Para nosotros, que estamos tan afectados por la secularización, tener entre nosotros a todos estos católicos orientales, herederos de una Iglesia martirial, con una fe tan viva, supone un acicate para vivir nuestra fe. Y, de alguna manera, nos evangelizan».

Osoro, agustino

J. L. V. D.-M.

La Curia Generalicia Agustiniana ha afiliado a la Orden de San Agustín al cardenal arzobispo de Madrid, Carlos

Osoro, por «su amor indiscutible a san Agustín» y por «su afecto y cercanía mostrados de muchas maneras» en las diferentes diócesis de las que ha sido obispo, y en agradecimiento a «su

valorización de la vida consagrada y los innumerables servicios prestados» en estos años. Así, el cardenal Osoro queda unido a los agustinos «con un especial vínculo de comunión de fe», y participa de todos sus bienes espirituales «del mismo modo que cuantos pertenecen por la profesión religiosa, tanto en vida como después de la muerte».



De Madrid al cielo

Cristina Tarrero

Alcalde y rey

«El mejor alcalde, el rey» es una frase conocida que nos remite a Carlos III. Llevamos meses escuchado propuestas políticas y proyectos de mejora de la ciudad. Esta semana que renovamos regidores podemos recordar cómo los grandes cambios se realizaron con la oposición del pueblo, que se rebeló contra los proyectos de Carlos III. El rey se sintió molesto por el desprecio que los madrileños tenían hacia sus reformas y decidió gobernar «para el pueblo, pero sin el pueblo».

Llegó a Madrid en 1759 procedente de Nápoles con un grupo de hombres de confianza, su esposa, Amalia de Sajonia, y sus hijos. Pronto descubrió con sus propios ojos lo que seguro que su madre, Isabel de Farnesio, ya le había contado: Madrid era una ciudad atrasada e insalubre. Su padre, Felipe V, más preocupado por la Corte que por las mejoras, se entristeció al ver los palacios que le esperaban; en cambio, Carlos III llegó con ilusión y ambiciones reformistas que ya había puesto en práctica en Nápoles. Allí había descubierto los problemas de las ciudades e inició un proceso de modernización en el que cambió incluso la vestimenta de los habitantes.

Madrid, hasta la llegada de Carlos III, era considerada la ciudad más sucia de Europa; las calles estaban repletas de cascotes, tierra y desechos. Durante el reinado de Carlos II, a finales del siglo XVII, la suciedad alcanzaba unas cotas altísimas, pues la población rondaba los 150.000 habitantes y no había ningún sistema de gestión de residuos. Carlos III comenzó la transformación empiedrando la ciudad, construyendo conductos y pozos para aguas menores y pozos negros para aguas mayores, proyectando grandes avenidas, ensanchando las calles para crear amplios paseos como el de la Castellana o el Prado y alumbrando la villa. Sus reformas se sucedieron durante sus 29 años de reinado, academias, reales fábricas... la más conocida fue la que dio origen al famoso motín de Esquilache, la supresión de la vestimenta tradicional que ocultaba a salteadores y que los madrileños vieron como imposición de moda extrajera. El levantamiento no fue tanto por la moda, sino por la carestía de pan y la hambruna. Su política regalista fue muy controvertida con decisiones dañinas para la Iglesia, pero fue un rey que no pasó desapercibido, que ejerció como gobernante y que cambió la fisonomía de Madrid.